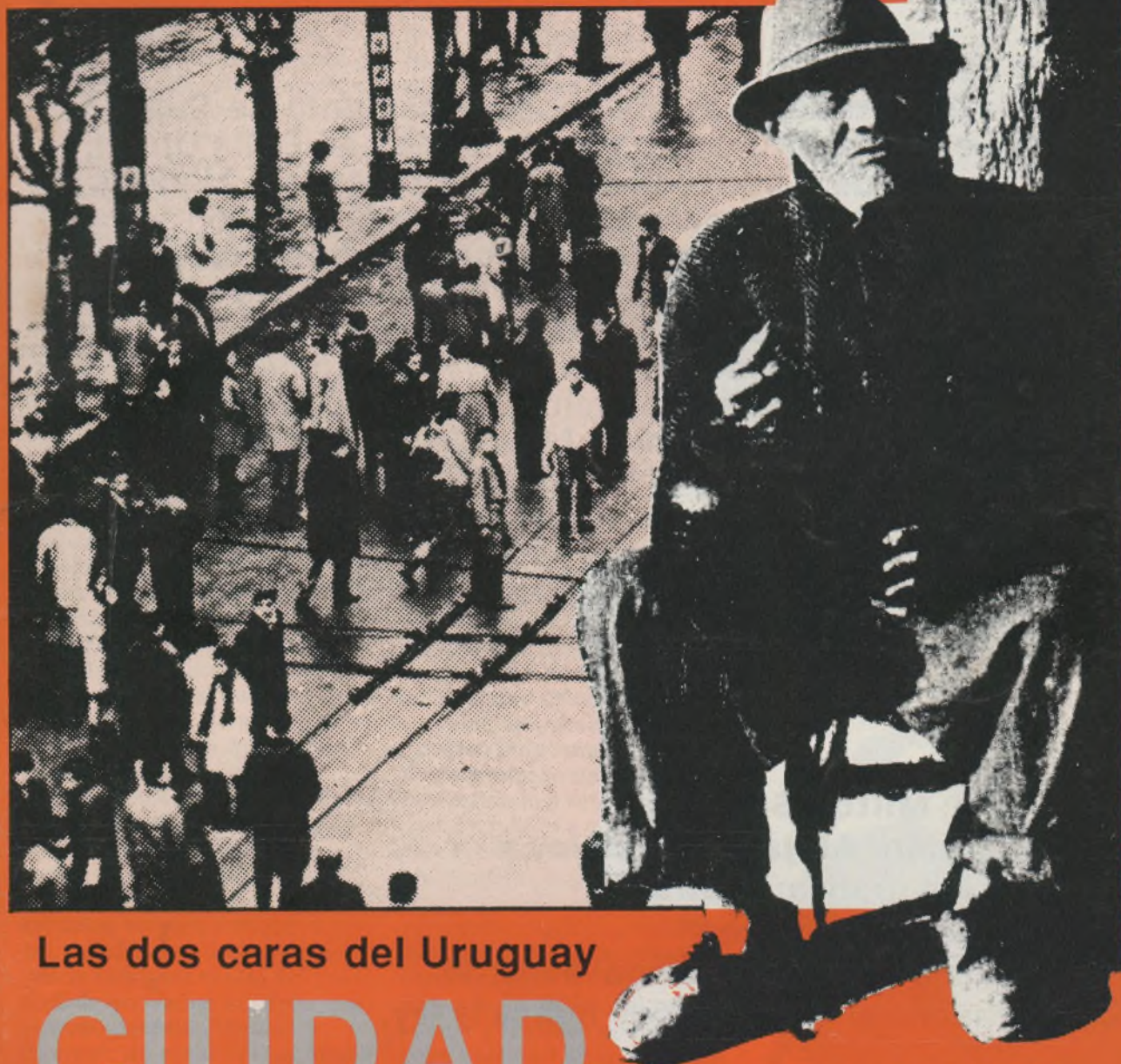


BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

15



Las dos caras del Uruguay

CIUDAD CAMPO

GLORIA GALVAN

DIRECCION GRAL.: MILTON SCHINCA

EDICIONES: "las bases" N° 265

Gloria Galván

Coordinación: Alejandro Schinca

Ediciones: "las bases"

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN PAIS ATRAPADO ENTRE DOS POLOS CONTRAPUESTOS

En este fascículo se buscó poner en el foco de atención de los lectores de esta Colección, un hecho que pocas veces ha dado lugar a un desarrollo expositivo coherente que abarque íntegra la evolución del país en sus distintas épocas. En rigor, no parece exagerado afirmar que no existe una historia del Uruguay sino dos, que se desenvuelven en dos escenarios por completo diferentes, ciudad y campo; dos historias que se interconectan, que operan una sobre la otra, dando lugar a dos mentalidades, dos estilos de ser y de ver el mundo, que difieren en radical medida, condicionando a la vez buena parte de lo que en este país aconteció. Resulta impresionante comprobar -y en este fascículo se lo verá con perfecta nitidez- que este doble perfil no obedeció a hechos circunstanciales que hayan comenzado a operar a determinada altura de nuestra historia, sino que se trata de una bipolaridad gestada ya desde la primerísima hora y que tuvo desde ese inicio un carácter estructural que, como tal, condicionó luego todos los pasos fundamentales del país. Quizás convenga advertir que cuando decimos "ciudad y campo", no estamos hablando únicamente de la clásica contraposición entre Montevideo e Interior, ni aludiendo a la deformación fundamental -pródiga en consecuencias negativas- que

llevó al Uruguay a desarrollar en forma desmesurada y absorbente a su ciudad capital, en desmedro del resto del país, donde se encuentran empero sus bases productivas. El hilo conductor de este fascículo apunta a otro fenómeno aún más amplio, también característico de nuestra evolución: el predominio creciente de los centros poblados sobre el Uruguay rural. Porque el desigual desenvolvimiento que se operó en el país en beneficio de la capital nacional, se reproduce en todos los departamentos con las capitales departamentales, y aún con los centros urbanos de alguna entidad. Quizás uno de los hechos más significativos de nuestro desarrollo histórico haya consistido en la progresiva consolidación de un Uruguay urbano, con la correlativa paralización de nuestro país rural. El tratamiento de este tema tan delicado y crítico le ha sido encomendado a quien reúne una doble condición indispensable para abordarlo. Gloria Galván, junto a su calidad de docente y estudiosa de nuestra historia, posee un conocimiento de primera mano del Interior del país -campo y núcleos poblados-, de cuya realidad diferencial ha sido por años testigo directa y apasionada a través de un contacto incesante y en profundidad con ambos medios. Ello había generado hasta

ahora una labor periodística de años, en la que presentó con extraordinaria viveza escenas y conversaciones con seres olvidados o poco conocidos de nuestra Campaña. Fueron reportajes publicados sucesivamente en Marcha y en Brecha, que nos permitieron, más que conocer, descubrir la existencia de seres marginados viviendo en condiciones que muchas veces ni imaginábamos. En el presente trabajo, en cambio, la periodista alerta cede el paso a la expositora e intérprete de una realidad histórica por demás dramática, que constituye a no dudarlo una de las contradicciones más paralizantes y deformadoras que aquejan a nuestro país y le impiden encontrar su salida.



PRIMERA PARTE

EN LA COLONIA SE ORIGINA LA CONTRAPOSICION CAMPO-CIUDAD

La pradera indígena

Este lugar que habitamos, la pradera oriental del Uruguay, fue antes que nuestra, por milenios, el habitat de tribus cazadoras.

Los indios rioplatenses, en efecto, no pasaron del período neolítico, no les dio tiempo el conquistador ni tregua para acceder a otro estadio cultural. La época indígena no marcó, por tanto, nuestra historia con aportes significativos, tal como ocurrió en los demás países de América.

Exterminados los charrúas en persecución constante, no dejaron más que algunos nombres y el recuerdo de la fiereza con que intentaron defender lo suyo vanamente, fiereza que pretendemos haber heredado cuando enarbolamos "la garra charrúa" y que por cierto, no nos viene de esa raza arisca y sombría.

"Los mismos nombres geográficos y vocablos indígenas incorporados a la lengua común de estos países, son, en su mayoría, guaraníes, no charrúas; es sabido que éstos hablan una lengua gutural, casi imposible de pronunciar, y que el propio lenguaje que usaban más tarde, posteriormente a la Conquista, está lleno de influencias guaranícas, adquiridas por importación" (1).

Las demás tribus, guenoas, chanaes y yaros, fueron reducidos por los misioneros del litoral, de manera que asimilaron una cultura extraña, perdiendo rápidamente su identidad en la disciplina de rutina de los frailes cristianos. Entonces, la historia de este país no es continuación del capítulo indígena, sino una historia nueva, escrita en una página en blanco, o mejor en una inmensa superficie verde y desierta y fértil. Porque así es nuestra realidad geográfica: una región singular en el mundo por su calidad de pradera natural sin montañas ni desierto ni pantanos ni selva.

"...Y mucho corambre daría mucho provecho"

En esta pradera, a principios del siglo XVII, se introdujo un centenar de vacunos y una manada de caballos, que se reprodujeron libremente, multiplicándose en pocos decenios por millones. De esta manera lo previó Hernandarias cuando informó pormenorizadamente al rey de lo que había visto en la "banda del norte":

"...y volví por la tierra adentro viéndola toda y aunque de lo

dicho se deja entender cuan buena es y las calidades de ella para poblarla, hay otras muchas muy particulares como son el ser buenas para labores, que con haberlas muy buenas en esta Gobernación ninguna como aquellas, porque se da todo con gran abundancia y fertilidad y buena para todo género de ganado y de muchos arroyos y quebradas y riachuelos cercanos unos de otros y de mucha leña y madera de gran comodidad para edificios y estancias en que se criarán gran suma de ganados y para hacer molinos que es lo que aquí falta, y todo con tan gran comodidad que se embarcan desde las propias estancias a bordo de los navíos gran suma de corambre y otros frutos de la tierra que se darán en grande abundancia; y sirviéndose V. Majestad decidir se pueble esta tierra en pocos años vendría a ser muy próspera y de mucho provecho, porque por la buena comodidad de la tierra, buen y fácil navegación de ella a esos Reinos de España y al Brasil se podrían navegar los frutos de ellas y suma corambre de que no vendría daño al Brasil ni a España, sino mucho provecho" (1).

Se calcula que cuando se fundó Montevideo había en este territorio 25 millones de animales vacunos y caballos.

La ganadería genera nuestra cultura

Los factores que determinan la fisonomía de un país son múltiples. Algunos de ellos son de fácil identificación, pero otros son imponderables que el propio devenir va generando y que en una coyuntura determinada pasan a formar

La vida ruda y arriesgada del trabajador ganadero modeló la idiosincrasia de nuestro gaucho.



parte de esa trama básica. Por ejemplo, son factores determinantes los geográficos-económicos, los étnicos, y los culturales. Los dos primeros son identificables, pero los factores culturales implican un conjunto de valores tan amplio como puede ser la política, las costumbres o el arte.

En el caso de nuestro país, puede afirmarse con certeza que la introducción de la ganadería fue un elemento económico tan determinante, que dará el tono general del futuro país, ya que no sólo significó la creación de su riqueza esencial, sino que en torno de la explotación ganadera se organiza toda la sociedad, sus estamentos, su forma de trabajar, sus costumbres, sus interrelaciones y hasta sus oposiciones políticas. Basta observar el escudo nacional para calibrar la importancia que adquirió, en la vida nacional, la existencia de ganados y caballos.

Abundante ganado, escasos hombres

Al comenzar la colonización de la Banda Oriental con la fundación de Santo Domingo de Soriano, el suelo oriental ya estaba poblado por una exuberante hacienda cimarrona.

La corriente poblacional española, reforzada por criollos de Santa Fé y Buenos Aires, se inicia como una aventura motivada por la existencia de esa enorme riqueza sin dueños ni fronteras.

Aquellos años primeros, aquel siglo anterior a la fundación de Montevideo, constituyen el período de gestación durante el cual se van conformando, por una parte, el estilo de explotación económica puramente extractivo, y por otra parte, una forma de vida a la intemperie, ajena a toda reglamentación jurídica.

Es la época de la vaquería.

Imaginar las interminables praderas sin huellas humanas no es difícil para quienes conocen la explotación extensiva que todavía hoy se practica en nuestro país. Alguno que otro pueblito muy pequeño en el sur, contra el Río Uruguay, es por entonces el germen de la vida urbana que concentra toda la población estable de la Banda.

La libertad absoluta de aquel tiempo primero, el caballo como aliado para dominar bestias y señorear distancias, y el ganado abundante y sin dueños que le ofrece el alimento y el cuero como materia prima para cuanto pudiera necesitar, la falta de leyes, de jueces y de cercos, todo contribuyó a formar un tipo humano fornido, independiente y arisco y sobre todo individualista. Su forma de vida nómada y desarraigada hace del gaucho "Uno de los tipos más solitarios que haya producido la especie humana" (Ares Pons).

Aparece la población urbana

A poco de fundada Soriano y las reducciones de Víboras y Espinillo, aparece el otro elemento de la futura sociedad oriental: la población urbana. Pequeña sin duda, humilde, integrada por algunos indios que los padres franciscanos recogieron del litoral y redujeron, y por familias paraguayas criollas y españolas. Se trata de elementales colonias de ganaderos, que organizan las primeras

estancias alrededor del núcleo poblado donde se da el primer y limitado mestizaje.

La riqueza y abundancia de animales atrajo pronto a los portugueses. Estos penetraron hasta la rinconada del Uruguay y el Río Negro, arreando tropas para sus territorios: se sabe que ganados de la Banda fueron llevados hasta Minas Geraes inclusive. El contrabando, las arreadas y la acción de los mamelucos, fueron apoyadas con la fundación de Colonia del Sacramento, primer intento de posesión sobre este suelo.

Respondiendo a este desafío, los españoles del virreinato se apresuran a fundar el fuerte de Montevideo.

A partir de este hecho empieza otra etapa, la verdadera colonización del territorio.

Bien es verdad que el objetivo inmediato de la fundación de Montevideo fue detener el avance portugués sobre esta margen del Plata; pero también lo es que, superada la etapa de simple fortificación militar, la nueva población se va transformando progresivamente en puerto de salida para cueros y tasajo, centro platense de actividad comercial lo bastante próspero como para inquietar a Buenos Aires y provocar la conocida rivalidad de puertos.

Y ya tenemos los dos escenarios donde transcurren todos los actos de la historia nacional: la ciudad y la campaña.

Montevideo entre los muros

Montevideo es el centro de la autoridad. Este signo marca desde su origen el carácter dominante de la plaza sobre la



Montevideo, a fines del siglo XVIII, ya había definido su perfil de ciudad-puerto.



campaña bravía, que se resistió siempre a tal dominio. Iniciada su vida como guarnición militar encerrada entre murallas, la ciudad original no mantiene contactos con su hinterland, como no sea para combatir las partidas portuguesas o perseguir a los escasos indígenas que a partir de las reducciones habían optado por practicar corambreadas junto a los gauchos y mestizos.

"Su influencia apenas si se hace sentir en el resto del territorio oriental hasta el momento mismo de la revolución. Por lo general no llegó a más que a un par de kilómetros de sus muros y rara vez superó los límites del Río Negro, pero en todo caso fue una influencia esporádica sin mayor trascendencia. La campaña siguió viviendo su propia vida, sin preocuparse por Montevideo. Hubo una mutua ignorancia" (L. Ribeiro: "Nuestro Hombre").

Una sociedad aldeana de tipo patriarcal

¿Cómo era esta ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo en los comienzos del siglo de las revoluciones?

Según Isidoro de María, se calculaba la población en unas 300 casas de azotea, entre chicas y grandes, de un piso y unas 60 de alto. De tres pisos, no había sino una sola que era la de Cipriano, frente al Fuerte de Gobierno, que subsiste. Todo lo demás de la población material era de techo de teja y alguno de paja.

Una sociedad aldeana de tipo patriarcal habita Montevideo a comienzos del siglo XIX. Solamente un núcleo formado por estancieros, saladeristas y comerciantes resalta por su poder económico.

La riqueza de esta minoría social se apoyó en la propiedad de la tierra y en la excelente condición de Montevideo como puerto mercantil del Río de la Plata. Ambos elementos: la riqueza ganadera y la excelencia del puerto natural como atracadero de barcos de ultramar, marcan desde el comienzo el destino independentista de la ciudad, oponiéndola a la capital del Virreinato.

En efecto, la calidad del emporio comercial platense hace de Montevideo un creciente centro de poder, tanto más temible para las autoridades Virreinales cuanto que ha dado muestras de poder autónomo, de autogobierno, con motivo de las Invasiones Inglesas.

Los señores y el gauchaje

Pero lo que en definitiva condiciona la vida política de la Banda es, desde el principio, la oposición campaña-ciudad.

Para el habitante de las cuchillas y llanuras orientales, Montevideo simboliza el poder español, guarida de los godos, centro de un régimen injusto.

Es allí donde reside la autoridad y la prepotencia del español y también la avaricia y el despotismo de los "chapetones".

Estancieros, comerciantes, saladeristas, autoridades, son todos señores "de media blanca" para el gauchaje libérrimo de la pradera.

La campaña oriental de entonces, vasta pradera con un promedio de 1 habitante cada 8 kilómetros, es asiento de una sociedad dispersa y anárquica. Su estilo de vida trashumante se parece al de todos los pueblos nómades y

jinetes, cuyos valores devienen de la habilidad para manejarse en tal medio y manipular el ganado.

La estancia, punto de reunión

La estancia cimarrona es el centro natural de toda sociabilidad. Formada por algunas casas de barro, a veces con alguna capillita propia, es allí donde se ofrecían las únicas posibilidades de trabajo, allí es donde se forman las milicias para la guerra y donde se reúne el vecindario de varias leguas a la redonda para una fiesta campera, carreras, payadas y bailes.

El gaucho es el elemento social predominante. Ya sea formando parte del personal de una estancia o disperso entre la vaquería y el abigeato, este criollo por excelencia da el tono general a la sociedad oriental de tierra adentro.

Los marginados del campo

La Banda Oriental era un país repartido de antemano en imprecisos latifundios cuyos dueños residían en su mayor parte en Montevideo; una pradera ajena, rica en animales, tentadora región de vaquerías.

La clase social marginada de los repartos coloniales (indios, mestizos, mulatos, sin oficio, peones y futuros montoneros) no poseía otro bien que un rancho en las inmediaciones de la capilla o de la pulpería. Excluidos de los repartos coloniales, esta clase pobre, que no pudo tampoco comprar tierras, optó por ocuparlas simplemente, sin formalidades de ninguna clase. Al cabo de años, a menudo después de haberlas trabajado largo tiempo, eran desalojados por algún documento hecho en la capital, donde se testimoniaba que esa propiedad pertenecía a tal o cual patricio.

Esta situación de desequilibrio social y de monopolio de la riqueza por una minoría ciudadana se fue agudizando hasta converger con factores políticos y geopolíticos en la crisis de 1810.

(1) Zum Felde: "Proceso Histórico del Uruguay" Edit. Univ. de la República. Dpto. de Publicaciones, 1963, pág. 11.

(2) Reyes Abadie, Bruschera, Melogno: La Banda Oriental: pradera, frontera, puerto". Edic. de la Banda Oriental. 1965, pág. 15.



La vida en la campaña tenía su centro social en la pulpería.

SEGUNDA PARTE

LA REVOLUCION ARTIGUISTA: LA CAMPAÑA ENFRENTADA AL PATRICIADO URBANO

Artigas, expresión de nuestra Campaña

La Revolución Artiguista no es otra cosa que la natural explosión de la tensión acumulada.

Durante los nueve años que dura la Revolución de la Patria Vieja, el pueblo oriental experimenta las venturas y desventuras del más auténtico plan para poner las cosas en su lugar.

En efecto, el proyecto geopolítico de Artigas se propone, por un lado, la creación de una gran nación sudamericana: la Liga Federal de Provincias, y simultáneamente la aplicación de un criterio de justicia social fundado en la distribución equitativa de la tierra.

Resulta de singular importancia que el escenario de esta alta empresa sea, precisamente, la campaña oriental, ese semidesierto hábitat de hombres y ganados, de límites imprecisos.

Es ese hábitat el que produce el primer caudillo, y luego todos los caudillos del siglo de las revoluciones. Los grandes espacios desconectados, los pueblitos desperdigados y los malos caminos, todo contribuía a un aislamiento de la gente, que sólo en acontecimientos muy señalados podía encontrarse.

Las voluntades dispersas de ese pueblo pastor, que sin embargo anima un sentimiento común, debían coincidir en la persona de alguien que los representara, el más fiel intérprete de sus necesidades y aspiraciones; ese es Artigas.

Su plan autonómico se afianza en la realidad misma del territorio, de sus elementos naturales y humanos, con lógica propia de geopolítico. Con esto se enfrenta, dentro de la Revolución americana, primero al centralismo porteño, más tarde a la clase patricia montevideana, que vio con fatal desconfianza el desenvolvimiento popular revolucionario.

El patriciado que se opuso a Artigas

Con respecto al patriciado, elemento fundamental de la sociedad urbana de entonces, merece un análisis más detallado en sus actitudes -plurales, diversas,- frente al artiguismo.

Incluidos los comerciantes, el patriciado está firmemente apoyado en la riqueza pecuaria de la Banda y en la propiedad de la tierra.

Sin embargo -y esto es característica constante de la historia nacional- los estancieros no residen en la estancia. El ausentismo los desvincula, entonces, de la sociedad rural, los aparta de los postulados reivindicatorios de la Revolución agraria. (No obstante, es de señalar que un sector de estancieros menores que residían en su establecimiento, acompañó siempre a Artigas). Estos patricios, si en un primer momento apoyaron la "admirable alarma" y el Exodo incluso, lo hicieron movidos por su antagonismo hacia las autoridades virreinales, hacia sus excesos impositivos.

Persegúan nada más que la transferencia del poder político al núcleo dirigente montevideano. De esta manera la adhesión del sector urbano a la causa revolucionaria es tan transitoria como lo fue la de la burguesía a la Revolución Francesa.

El patriciado mira a Artigas con recolo

Así, la política de Artigas en las Instrucciones y la



Artigas encauzó una revolución de base campesina contra la oligarquía urbana.

definición económica en el Reglamento de Tierras provoca un enfriamiento en el patriciado que se aparta de lo que empieza a sentir como un peligro para su posición. "Es seguro que las características que el artiguismo portaba: desorden inmediato, irrupción física del campo en la ciudad, política agraria, presencia de las clases desposeídas, alardes igualitarios, tuvo que distanciar al Patriarcado montevideano del Jefe de los Orientales y preparar la hostilidad que siguió" (1).

Es el advenimiento de la política agraria por encima de los privilegios del núcleo urbano.

Tenemos nuevamente aquí el divorcio campo-ciudad claramente planteado: intereses opuestos animan a las masas rurales en torno al jefe, en contraposición al grupo de propietarios residentes en la capital.

Una política de tierra adentro

1815 marca el punto más alto en los logros del Plan Artiguista: la autonomía, el Federalismo, los repartos de tierras, y al mismo tiempo la defección, a menudo traidora, del sector patricio.

Tan de tierra adentro es la política del Jefe de los Orientales, que, cuando tuvo que hacer advertencias al Cabildo montevideano por desobedecer sus indicaciones, decía desde Purificación: "Todo me hace creer que entrando en esa plaza, todo se contamina". Lo que ocurría era que el Cabildo, por debilidad o conveniencia de alguno de sus integrantes, entraba en cuanto arreglo y componenda planteaba la clase conservadora de los latifundistas.

El planteo es claro por demás: la masa rural pobre y postergada adviene poco a poco a la situación de pequeños propietarios amparados por el Reglamento, en tanto que los ricos hacendados ausentistas se "acomodan" con el Cabildo de la ciudad, a espaldas del pueblo y del dirigente.

La reacción conservadora del antiartiguismo

De 1816 en adelante se produce la reacción conservadora de los renegados antiartiguistas. Otra vez la calidad de protagonistas se da en función de la propiedad de la tierra. Producida la Invasión Portuguesa, los reclamos de propiedades confiscadas por el Reglamento fueron atendidos con especial interés por dicha administración, que a su vez hizo adjudicaciones y distribuyó títulos entre sus adictos orientales.

Con el advenimiento del período cisplatino sobreviene el eclipse de la campaña oriental, de su sociedad. Toda posibilidad de acceder a una pequeña o mediana propiedad se esfuma y la masa paisana menesterosa, que ha formado el grueso de las milicias patrióticas, regresa a la situación de desposeída, previa a la revolución.

Los derechos que levantara Artigas como bandera de su revolución agraria son avasallados por los invasores con la aquiescencia y el beneplácito de la burguesía montevideana, que se apresuró a solicitar su incorporación al imperio portugués. Buscaban de esta manera la seguridad perdida durante el proceso revolucionario.

La oligarquía urbana había vencido momentáneamente a las masas populares del campo.

Ruina y desolación en nuestros campos

La campaña padecía por entonces la más empobrecida situación en su corta historia: desolada y arruinada, los ganados diezmados por las guerras y paralizada la producción de cueros y tasajo.

El desánimo y el abatimiento se adueñaron de la sociedad oriental. Derrotado Artigas y apresados sus principales jefes, muchos de ellos deportados, controlados todos por la celosa vigilancia de Lecor en toda la campaña, se produjo una retracción de la actividad pecuaria, de las comunicaciones, del comercio. El aislamiento que impone la dominación es absoluto, lo cual, agregado a la reducción de la población a menos de la mitad, explica la miseria y atraso de los escasos núcleos poblados. Solamente han quedado algunos hacendados en sus estancias, resistiendo en silencio la presión extranjera y en torno de los cuales sobrevive parte de los paisanos cuyas familias vegetan en los rancharíos.

Montevideo resplandece bajo la Cisplatina

Mientras tanto, en Montevideo los invasores estrechan vínculos con la sociedad patricia mediante fiestas y matrimonios realizados entre las hijas de la alta buguesía oriental y los oficiales portugueses. A ese vínculo, incentivado por la política de Lecor, se suma la distribución de títulos de nobleza y cargos relevantes y condecoraciones. Buena parte de los patricios aceptan estos dones con verdadera satisfacción, si bien es verdad que la separación entre invasores y dominados no se borró durante todo el período. Obviamente, la actitud de la sociedad montevideana no es bien vista por la gente del campo, lo cual ahonda las diferencias existentes.

Una primera inmigración brasileña

Un fenómeno paralelo a la invasión de los ejércitos portugueses es el asentamiento de una inmigración brasileña de familias que vinieron detrás de los ejércitos de Lecor. Cuando se retiran los invasores, la población inmigrante permanece afincada en la Banda, particularmente en el norte del Río Negro, donde se genera un hecho demográfico de proyecciones históricas.

Este acontecimiento está vinculado con el particularismo de la zona fronteriza del país, pero también con la región Norte, donde, como se demostrará más adelante, la sociedad rural adopta modalidades diferentes a las adoptadas en la zona Sur.

(1) Carlos Real de Azúa: "El Patriciado Uruguayo" ASIR, 1961.

TERCERA PARTE

EL URUGUAY EN EL SIGLO XIX: SE AHONDA LA DIVISION CIUDAD-CAMPO

1. EN LOS COMIENZOS DEL PAIS.

La última oportunidad de participación directa en la definición de su destino como nación, la tiene la masa rural en el proceso de la independencia que culmina con la declaración de 1825. Es la revuelta popular, otra vez como en tiempos de Artigas; es la campaña oriental levantada contra la dominación, la que pone término a la Cisplatina. A partir de entonces, en el período que va desde la independencia hasta el comienzo de las guerras civiles, se produce la consagración de la clase urbana como clase dirigente.

Una Constitución que ignora al pueblo rural

La Constitución de 1830 es la más auténtica elaboración política del patriciado. En ella simplemente se ignora la existencia de un pueblo rural, que dió todo de sí en favor de la independencia. La formulación del articulado es nada más que una armazón teórica, un enunciado legal que nada tiene que ver con la realidad del país. Basta recordar que los Representantes del Interior a las Cámaras eran votados entre los candidatos propuestos por el Poder Ejecutivo: ¿cuál es entonces la participación de la gente, si a ese desconocimiento de derechos se agrega la prohibición de ejercer el voto a los peones, a los asalariados y a los analfabetos?

Esta Constitución es, pues, un nuevo factor de separación en la joven sociedad uruguaya. Ningún ciudadano, fuera del ámbito de los patricios y doctores, se siente amparado por ella.

Un Estado concebido por los letrados de la ciudad

Adviértase que estamos ante el nacimiento de la República a la vida constitucional y, precisamente, el máximo documento nacional ha sido redactado a espaldas del pueblo, obviamente sin su participación y mucho menos

sin solicitar la opinión popular. Exactamente lo contrario de lo que Artigas predicó desde el Congreso de Abril de 1811. El Estado recién nacido es la formulación de los letrados de la ciudad: José Ellauri y Santiago Vázquez, el primero recién llegado al país en 1827 después de haberse formado en la Universidad de Chuquisaca y luego de vivir radicado en Buenos Aires durante muchos años; el segundo ausente de la Banda Oriental desde 1813, apartado de la realidad social de su país. ¿Qué pueden hacer por su pueblo estos orientales ajenos por formación y preferencias a las necesidades y aspiraciones de la masa criolla? Analizando este desajuste mayúsculo que marca el nacimiento del Estado Oriental, Zum Felde sintetiza de este modo: "La constitución teórica y abstracta de 1830 no está hecha para las masas rurales sino para una minoría de gente urbana. Siendo las masas rurales la inmensa mayoría del país y por tanto la fuerza positiva que en él existe, su extrañamiento de la constitución implica la nulidad de ésta. Una constitución nacional debería tener ante todo en cuenta el carácter de esas masas, para institucionar que no sólo estuvieran tuteladas, sino que tuvieran intervención en la vida pública".

Aquí está entonces otra causa de separación, tan grave como lo fue antes el despotismo español ejercido desde Montevideo. El paisanaje, que tan bien comprendiera la formulación del programa artiguista, poco y nada entiende ahora de esta legislación que lo excluye, como si aquél no formara parte del mismo país.



El muelle viejo con sus bóvedas, donde palpita un Montevideo mercantil.

El patriciado urbano ha vuelto por sus fueros

Es la época de la "revancha" del patriciado urbano frente a aquel temible período artiguista de predominio de las masas rurales, que no por breve en el tiempo fue menos amenazador para los intereses de la burguesía. Esta reacción de la burguesía letrada se manifiesta no sólo en el centralismo administrativo que pone en sus manos todas las riendas de la nación, sino también en la reivindicación de sus derechos sobre los campos que el Reglamento de 1815 había determinado que fueran adjudicados a las familias rurales que no habían tenido parte alguna en el reparto del bien común: la tierra. "En cuanto a los "pequeños ocupantes" del tiempo de Artigas, Vázquez y Lucas Obes se arreglaron para rematarlos. Toda reclamación sustentada en aquel Reglamento del 15 "no podía considerarse sino como de simple denuncia de una propiedad que pertenece al fisco, que nunca fue enajenada por autoridad legítima, en cuya virtud el juez podrá ordenar la posesión en cuanto lo tenga solamente y sin perjuicio de tercero". Es decir: se anulaba de modo absoluto el valor de la entrega artiguista y se legitimaba si el beneficiario la podía pagar" (1).

Resumiendo: El nacimiento del Estado Oriental se produce por manos de la clase urbana dirigente, que excluye totalmente a las masas rurales de toda participación en el quehacer político; al tiempo que recupera el absoluto predominio sobre los bienes nacionales, despojando a los paisanos incluso de las adjudicaciones realizadas por el propio Artigas.

2. LA DOBLE INMIGRACION CONSOLIDA EL DOBLE PERFIL DEL PAIS

En ese tiempo que va desde 1830 hasta el comienzo de la Guerra Grande, se introduce un elemento nuevo en la composición de la sociedad oriental. Se trata de la corriente inmigratoria de italianos, franceses y españoles que entran por la ancha puerta de Montevideo y se ubican en la ciudad y en las chacras de los alrededores. (Fascículo 12).

Al mismo tiempo, en el noroeste del país, por la dilatada franja fronteriza, la convivencia de brasileños y criollos prosigue y aumenta incluso el número de familias brasileñas que se instalan en establecimientos ganaderos y permanecen allí cada vez más integradas al medio socio-económico.

Surge el antagonismo cultural

Como consecuencia del acontecimiento inmigratorio, en adelante la sociedad uruguaya incorpora un elemento que acentúa la diferencia entre el medio rural y el urbano: el antagonismo cultural.

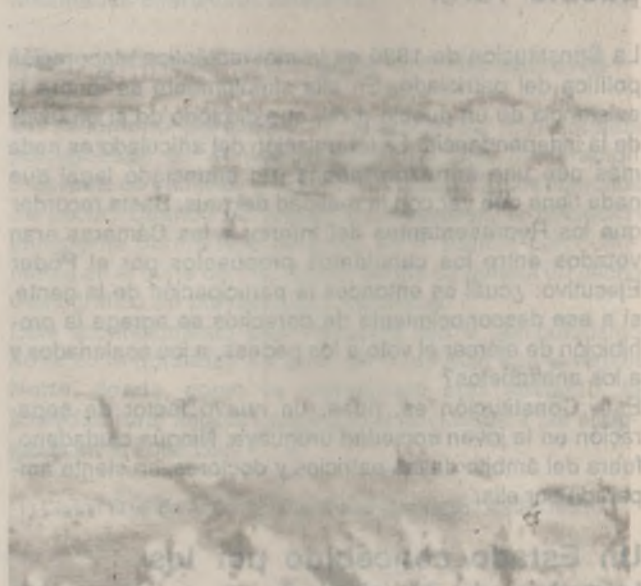
Europeos que entran por el puerto por una parte; sudamericanos que traspasan la frontera imprecisa por la otra,

dan al joven país su doble perfil: de un lado Montevideo, metrópolis europeizada; del otro una campaña anárquica y paisana. A lo largo de todo el siglo XIX y parte del siglo XX, decenas de miles de europeos, españoles, franceses, italianos e ingleses, con sus hábitos, idioma y estilo de vida del viejo continente, se instalan en la ciudad capital o en sus alrededores, y en los departamentos del sur, con preferencia en Colonia, Soriano y Río Negro. Simultánea y simétrica, otra corriente inmigratoria penetra por la frontera a instalarse en los departamentos de Artigas, Rivera, Salto, Tacuarembó y Treinta y Tres. Estos son brasileños, que se vienen con sus familias, sus criados y sus esclavos e institutrices, compran estancias y se disponen a vivir como ciudadanos. Los censos dan cifras de 2 a 7 mil brasileños por departamento, la mayoría de ellos establecidos en los mejores campos del norte, dueños del 20% de los vacunos de todo el país. La inmigración por la frontera aumentó todavía al cesar la Guerra Grande, al punto de que en 1864 se habla de 40.000 brasileños residiendo en el país sobre un total de 200 mil habitantes.

El fuerte sello portugués en el Norte

Semejante proporción de extranjeros forzosamente habría de incidir en una cultura de orígenes recientes y definición imprecisa, como era la de la región Norte de la República Oriental. Por ejemplo, el idioma portugués fue el primer idioma que se habló en la región; este solo hecho ya basta para darle carácter dominante, lo que se hace más com-

La última oportunidad de participación política del pueblo en la vida nacional fue la elección de la Asamblea Constituyente en 1830. La Constitución de 1830 es la primera que se promulgó en el país. La Constitución de 1830 es la primera que se promulgó en el país. La Constitución de 1830 es la primera que se promulgó en el país.



La vida de nuestra Capital no quedó al margen de los aparatos y despliegues militares.

previsible si se tiene en cuenta que hasta 1926 no había escuelas primarias en ningún departamento fronterizo. Luego, el inmigrante brasileño, a diferencia del italiano, que también se inclinó por la radicación en el ámbito rural en principio, se caracterizó por la solvencia económica que le permitió comprar tierras e instalarse "como un señor feudal" (2) con peones y criados y con la tutela incluso de su propio gobierno que velaba desde Itamarati por el bienestar de sus minorías nacionales en el Uruguay.

El éxodo hacia Montevideo

Para completar el complejo proceso de integración de la sociedad uruguaya, comienza a producirse un movimiento demográfico interno que no cesó ya nunca y por lo tanto es una constante que solo varía en intensidad para aumentar cada vez. Se trata del éxodo rural hacia las ciudades, en particular hacia Montevideo. Una verdadera absorción es la que opera la capital desde la Guerra Grande en adelante sobre los habitantes de la campaña. Las razones de esta absorción fueron, en el primer momento, el despojo de que eran objeto los donatarios artiguistas por parte de la "justicia" del Patriado; y luego, la inseguridad propia de la situación bélica en toda la campaña. De esta manera, si en 1829 había 74.000 habitantes en todo el país, y sólo 14.000 vivían en Montevideo, pasada la Guerra el Uruguay tenía 132.000 habitantes y 34.000 vivían en la capital. Había comenzado el macrocefalismo.

3. MONTEVIDEO, CAPITAL ABSORBENTE

Una ciudad que crece

La ciudad capital del país por entonces ha crecido gracias a la estratégica condición de puerto de Montevideo y a expensas de la guerra paraguaya, a la que el Uruguay fue arrastrado por compromisos contraídos por Venancio Flores.

En primer lugar, la actividad del puerto como abastecedor de los ejércitos aliados contra Paraguay, luego las fuertes inversiones de capital y el aumento de las exportaciones en general, dan impulso a un ingreso per cápita en crecimiento constante durante todo el período, que llega a superar el ingreso per cápita de los Estados Unidos y quintuplicar el de Brasil.

La edificación urbana y suburbana, así como el desarrollo de los primeros servicios, crearon las condiciones para que Montevideo se volviera un centro de atracción para inmigrantes. En 1865 se crea la Comisión de Inmigración, que entre otros cometidos tiene el principal de fomentar el ingreso de gente de trabajo al país.

La europeización de Montevideo

Es necesario recordar que la primera oleada inmigratoria que se produce inmediatamente después del nacimiento del Estado, estuvo formada por gruesos contingentes de franceses, ingleses, españoles, que en cierto momento hicieron de Montevideo una ciudad poblada por abruma-

dora mayoría de europeos (Fascículo 12).

La corriente inmigratoria de este período (1865-1885) cambia sustancialmente en procedencia y calificación. Ahora es el período de los italianos. La situación de Italia, por entonces embarcada en una guerra contra Austria y con su situación económica en crisis, expulsaba miles de habitantes que llegaban al Río de la Plata desprovistos de todo bien, como no fuera su predisposición para el trabajo. Y aún eso, la disposición para el trabajo, faltó en amplia medida a los peninsulares llegados a Montevideo.

Se trata de jornaleros y agricultores en minoría "y junto a ellos un abigarrado aluvión de desocupados y desvalidos, población trashumante de villas y muelles, marginales sin trabajo ni oficio, procedentes en su mayoría de puertos peninsulares. La inmigración "macarrónica" que se insinúa desde entonces, es señalada por el acceso de milicias licenciadas, artesanos sin trabajo, publicistas liberales y emigrados carbonarios, seguidos de aquella corte familiar de músicos ambulantes, limpiabotas, ciegos, inválidos y mendigos, amenazante "ralea" que en 1860 tanto chocaba a M. de Mailléfer, representante diplomático francés acreditado en Montevideo" (3).

El predominio del espíritu burgués

Montevideo está cambiando rápidamente de aspecto, tan rápido como cambia el ritmo de la actividad económica. Por una parte, la burguesía protagoniza un desarrollo capitalista sin precedentes en el Río de la Plata. Aparece la nueva clase bancaria y los comerciantes enriquecidos



Las azoteas montevidéanas servían de mirador y de lugar privilegiado de tertulias.

con el intenso intercambio, las exportaciones y las proveedurías de la guerra. El espíritu burgués del europeo occidental inversionista, se contagiaba a la sociedad vernácula citadina, que adquiere campos y reúne seis millones y medio de pesos para invertir en la primera línea del ferrocarril hasta Las Piedras.

Paralelamente, se calcula que tres cuartas partes de la propiedad nacional, mobiliaria e inmobiliaria, estaba en manos de extranjeros. En la exposición de Viena de 1873, la propaganda del Consulado Uruguayo presentaba un Uruguay amplio y hospitalario, pleno de posibilidades y riquezas para el inmigrante. Por cierto, el pequeño país rioplatense ya había recibido, en los diez años anteriores, casi 150.000 europeos que entraron por el puerto.

El florecimiento de la capital

La ciudad crece y se extiende en barrios nuevos. El diario "El Siglo", en 1866, decía: "Montevideo y sus alrededores han recibido una transformación casi completa. Las construcciones han aumentado en una progresión asombrosa; la nueva ciudad, desde la Ciudadela hasta el Ejido, ostenta hoy más casas de lujo que la vieja; y los distritos antes aislados de la Aguada y el Cordón, y puede decirse de la Unión, están hoy reunidos a la Capital con lindas hileras de casas, calles empedradas en los diferentes rumbos. En una extensión de una legua a una legua y media sin interrupción alguna. Aquellos que vieron a Montevideo hace cuatro o cinco años hoy no lo reconocerían."

El intenso comercio y los talleres que se multiplicaban, aumentaron la demanda de brazos y por consiguiente subieron sin pausa los salarios y los precios. Hoteles, tiendas, zapaterías, mueblerías, almacenes, ofrecían los más variados artículos de importación y las modas parisinas y londinenses del último momento. A esto se agrega, para complementar la cultura europea de los montevideanos, 26 colegios particulares y "8 imprentas y 2 librerías que apenas se bastaban para alimentar la sed de noticias y de curiosidad por la 'Civilización europea', con periódicos y libros leídos y comentados en numerosas y bien concurridas tertulias" (4).

El eclipse del viejo patriciado

Mientras tanto, el patriciado se retira de la escena política y pierde peso económico ante la pujanza de la burguesía liberal. La nueva clase bancaria y la nueva clase ganadera se unen entonces en la Sociedad de Amigos del País, órgano de la burguesía contra los caudillos, a quienes se atribuía el promover las revoluciones y violencias que pautaron todo el período. La última opción política del Patriciado será el Principismo (Fascículo 9).

La extranjerización de la vida urbana

"Montevideo está sometido exclusivamente a la influencia francesa y a la voluntad de Garibaldi; esa influencia y esa voluntad conspiran hace tiempo y han conseguido ya en gran parte, aniquilar toda influencia y todo elemento orien-

tal y no existe por consiguiente, en Montevideo, autoridad alguna que revista el carácter ni represente intereses nacionales" (5).

La vida urbana adopta pues formas decididamente europeas en todos sus niveles: desde los italianos garibaldinos que se hacinaban en los conventillos de la Ciudad Vieja y en los chiribitiles del puerto, pasando por la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada por obreros franceses y españoles, hasta la floreciente burguesía que derrochaba en artículos suntuarios importados de Londres o París: la ciudad crecía como un trasplante europeo implantado en tierra americana.

El hecho de conservar costumbres del Viejo Mundo no hubiera afectado el funcionamiento del país como unidad; después de todo, en múltiples puntos del territorio se han instalado también colonias extranjeras en la segunda mitad del siglo, lo cual debiera haber facilitado la integración campo-ciudad.

El problema deriva de un fatal desenfoque de la realidad total del país. Es como un desfase que se distancia cada vez más, al punto de volver irreconciliables las posiciones de ambos elementos.

Veamos ahora cómo se había ido integrando (o desintegrando) la sociedad rural en el período equivalente.



El hervidero del mercado montevideano, pulmón de la ciudad.

4. LA DESINTEGRACION DE LA SOCIEDAD RURAL

Nuestro campo no ha cambiado

Aunque el Uruguay había nacido como Estado con el bautismo de la Constitución, para la campaña oriental nada había cambiado. Las distancias infinitas solamente se salvaban por medio de carretas que demoraban semanas en ir de una población cualquiera a otra.

Carretas y caballos. Caminos cortados por arroyos, que se vuelven intransitables con las lluvias. Pulperías muy distantes, y alguna que otra capilla, son los eventuales centros de reunión. Y por encima de todo, la estancia como unidad de trabajo y como medida de la riqueza.

EL MUNDO DE NUESTRA CAMPAÑA

"En el otro escenario -dice Oscar Bruschera-, el de la pradera: las costumbres varoniles y recias de una ganadería primitiva, a campo abierto; la movilidad de los jinetes que ignoraban hasta el arraigo de la familia estable, sustituida por un matriarcado elemental; la nucleación social de la estancia cimarrona, donde pocos peones y muchos agregados sostenían la autoridad paternalicia del hacendado gaucho. Allí las ásperas formas de la conducta individual nunca consintieron jerarquía no fundada en el libre acatamiento; allí el ejercicio de la autoridad desde un centro rector que intentara implantar sin éxito el estado español había sido definitivamente quebrado por la Revolución, que levantó en vilo a la campaña entera y la mantuvo, durante dos décadas, en incesante guerrear."

"Este mundo receloso y hosco para hombres y cosas de procedencia ciudadana, de donde sólo le habían llegado incompreensión y desprecio; aferrado a un sistema de vida que no era disfuncional respecto de su peculiar escala de valores, había sido, en la tremenda peripecia revolucionaria, la forja de una legión interminable de rudos, esforzados guerreros y plinto de largos, memoriosos, legendarios prestigios".

"En suma, no había quedado marginal a los avatares de la más reciente historia, sino por el contrario, había asumido en ella el protagónico papel. Las lanzas y los brazos de sus hijos habían alumbrado el país en que vivían y allí habían erigido sólidos pilares de autoridad y de mando. No era viable en semejante comarca de centauros, en aquel pueblo de hombres fuertes y libres, una legalidad que ellos no aceptarían; ni tampoco la prescindencia ni el extrañamiento, que rompían con violentas, estruendosas irrupciones."

Estas reflexiones del historiador Bruschera sintetizan cabalmente el aspecto psico-social de nuestra sociedad rural en la segunda parte del siglo XIX. Sin embargo, para mejor asimilar esa realidad que es tan nuestra y a la vez tan mal conocida, conviene seguir el proceso de su formación, de su integración, a partir de los elementos pre-existentes, más los que se incorporaron en virtud del fenómeno de la inmigración.

Las inmigraciones en nuestro campo

Como se ha señalado antes, por la frontera Noreste del país desde los primeros tiempos de su existencia como nación, penetraron los brasileños, al principio como invasores en tránsito y más tarde radicándose como colonos con sus familias y bienes. Así se fue poblando la región Norte del Río Negro con hacendados que se incorporan al país con hábitos de trabajo estrechamente vinculados a la ganadería como elemento dominante, más que nada por su capacidad económica.

La poderosa influencia de la corriente brasileña actúa definitivamente a través del idioma, las costumbres y la misma idiosincrasia, que son adoptadas por nuestra débil población fronteriza de entonces.

Otro tanto ocurrió por el litoral con la inmigración argentina, especialmente en los departamentos del litoral norte, donde penetró una población flotante de correntinos y misioneros, en algunos casos mezclados con razas indígenas del norte argentino. Merece destacarse este



Un matadero. El Uruguay extraña del ganado su bienestar posible.

detalle, porque fue el único aporte indígena que de alguna manera pudo incorporarse, en forma muy limitada, a nuestra población.

En cuanto a la corriente migratoria europea, que tan intensamente se volcó en Montevideo y alrededores, no tuvo mayor alcance en la campaña.

En efecto, el campo oriental no ofrecía mayores atractivos a los inmigrantes del Viejo Mundo: ¿qué podía ofrecer un campo desierto, con pocos y malos caminos, aislados de la civilización, sin servicios, y con la tierra repartida de antemano?

El inmigrante en nuestra ganadería y agricultura

La ganadería, por otra parte, explotada en la estancia cimarrona, permite sin mayor concurrencia de brazos, una producción de cueros y sebos para la exportación, suficiente para atender la demanda externa y para el estanciero.

No vinieron agricultores a la campaña oriental. Los italianos que lo hicieron a partir de 1860, al poco tiempo debieron abandonar sus chacras, desencantados por el fracaso agrícola. Posiblemente no usaron las mejores técnicas, pero además los expulsaba el aislamiento y la inseguridad del ambiente rural, así como a los propios orientales que habían ocupado pequeñas extensiones de campo.

Hay, no obstante, un valioso aporte de los inmigrantes al desarrollo de la ganadería, sobre todo en el último tercio del siglo: vascos, ingleses y franceses aplicaron técnicas más adecuadas para mejorar la calidad de ovinos y bovinos. Pero este asentamiento rural es limitado a unos pocos departamentos del Sur, y el número de establecimientos que explotan no tienen ningún peso en la conformación social de la campaña.

Obstáculos para un proceso civilizador

Sin agricultores, sin campesinos, sin hábitos sedentarios, la campaña es ámbito de la anarquía.

Este carácter es acentuado por la falta de cercamientos, de escuelas, de comisarías, de todo vehículo de civilización.

El gaucho no entiende -porque no conoce- los hábitos de vida de la ciudad ni tampoco la legalidad convencional redactada en ella.

Agréguese las secuelas de un extenso período de guerras, todo lo cual hace difícil y casi impracticable el ordenamiento que pretendieron realizar los letrados que imaginaban un gobierno impuesto desde Montevideo.

El haber suprimido los cabildos quitó incluso la única vía directa de participación que hubiera encauzado la voluntad popular.

Como señala Melián Lafinur (6): "Modificándose razonablemente, el Cabildo pudo convertirse en municipio autónomo, base y escuela de libertad".

Una figura fundamental: el caudillo

La realidad es que en aquel país todavía convulsionado, la única autoridad aceptada y comprensible era el caudillo.

Quizá sea éste el signo más representativo del período que transcurre entre la Constitución de 1830 y la "modernización" del país que comienza con el gobierno de Latorre.

Hay desde el principio, en la campaña, un fuerte sentimiento autonómico, vinculado a la región de cada quien, que no otra cosa es el "pago" nuestro de ayer y de hoy. Frente a tal sentimiento, el centralismo impuesto por los "doctores" de Montevideo, necesariamente iba a provocar rechazo.

Todavía estaba vivo el resentimiento de los criollos contra la absorción montevidiana de la época colonial, y sobre aquella impresión negativa, difícilmente se podría construir la unidad política que requiere un Estado.

Si se agrega a esto las contradicciones sin resolver entre el monopolio económico de la burguesía ciudadana y la postergación interminable de la gran masa rural en cuanto al disfrute de la tierra, se comprenderá que los paisanos depositen más confianza en el caudillo de su pago que en el Presidente de la República.

El caudillo es el más alto representante de la campaña; querido y apreciado por sus paisanos, es máxima expresión de las virtudes que ellos admiran. Conocedor del alma humana, sabe interpretar sus deseos y aspiraciones y establece una corriente de simpatía espontánea entre él y la masa que lo sigue.

El hombre de nuestro campo fue haciendo su aprendizaje de postergación y marginamiento.



Fruto del mismo medio, está muy cerca de sus hombres, y tan enfrentado como ellos al despotismo ilustrado de la capital.

El paisano y el gaucho

Paisano viene de país. O más claramente, viene del vocablo francés "pays". El paisano es el habitante de tierra adentro, dedicado a la ganadería, si bien por extensión se aplicó después a todo hombre rural (Vidart, 1969).

Paisanos y gauchos, que no son lo mismo, protagonizan la vida rural durante toda la segunda mitad del siglo XIX.

El gaucho es el habitante nómada que todavía no encontró marco político que pueda contenerlo. Desde la desaparición de Artigas, los gauchos sueltos pasaron al último plano social en el país y allí se quedaron descontentos, frustrados en sus aspiraciones de intufda grandeza, que sólo el Jefe de los Orientales supo interpretar.

Ahora, declarada más que elegida la República Oriental, los ex-milicianos artiguistas se remueven inquietos a la espera de la mínima oportunidad para levantarse contra un autoridad desconocida, y peor que desconocida, ajena a su comprensión directa y lineal.

Los que se incorporaron a la explotación ganadera con ubicación más o menos estable, devinieron paisanos, estrechamente vinculados a la estancia. Cambió su ritmo de vida. Pero su escala de valores permanece, al punto de que no necesitan argumentos de mucho peso para abandonar su trabajo en cualquier momento, cambiar de estancia o simplemente "arrimarse" al caudillo del pago, y junto a él enarbolar su descontento.

LA ALTIVEZ IRONICA DEL PAISANO

Pocos ejemplos tan breves y tan claros hay para demostrar el carácter de nuestro paisano, como el que relata Azara:

"...Hay en esta llanura muchos hombres que no quieren trabajar bajo ningún concepto, ni servir con otros, sea el título que sea. He encontrado muchos casi desnudos y cuando les preguntaba si querían entrar a mi servicio para cuidarme los caballos o para alguna otra cosa me contestaban: Yo también busco a alguien que me quiera servir, ¿usted podría?

- ¿Tienes con qué pagar? -replicaba.

- Ni un cuarto -decían- pero era para ver si por casualidad no tenía ganas de servirme" (7).

La dignidad de la respuesta no necesita comentarios.

La alianza con el caudillo

La vivienda muy pobre y la ausencia casi total de herramientas y utensilios como no fueran los que se fabricaran

por sus propias manos, hacen de la vida paisana una verdadera subcultura tanto más despojada cuanto más distante se encontraba del confort europeo de la ciudad. Son troperos, domadores, peones de estancia, carreros. No tienen tierras y las que les fueron adjudicadas por Artigas les son quitadas por los denunciantes que contaban con el apoyo de la autoridad.

La gente de la ciudad los desprecia porque los identifican con la "barbarie"; la policía los persigue y los "doctores" pretenden someterlos a su legalidad libresca.

Su aliado natural es el caudillo.

"...Descontento, caudillo, dinero y lanzas fueron la materia prima de una formidable combinación; fueron el principal ingrediente de revoluciones y guerras civiles; fueron durante mucho tiempo componentes básicos de los dos grandes partidos tradicionales en cuyo seno se articulaban, equilibrándose o reforzándose mutuamente". Tal es la síntesis que hace el historiador Luis Benvenuto (8) de la coyuntura que se dio desde mediados de siglo.

¿Civilización y barbarie?

El largo acomodamiento del país a su nueva situación de Estado se desarrolla en dos escenarios simultáneos bien distintos, que muchos historiadores a partir de Sarmiento, han pretendido interpretar, con un dogmatismo exagerado, como el ámbito de la civilización y el de la barbarie.

En efecto, por una parte, en el escenario ciudadano las cosas se hacen de acuerdo con principios abstractos antes que con la realidad. Una minoría ilustrada procura,



Yerra, corrales, jinetes, carretas: el universo ganadero en plena acción.

con esmero digno de mejor empleo, consagrar el derecho e implantar las instituciones sobre el conjunto de los ciudadanos, sin tener el menor conocimiento de la voluntad, la idiosincrasia y los deseos de la gente.

Por otra parte, en la campaña, la masa rural vive en una orfandad cultural sin atenuantes, agravada por la falta de comunicaciones y más que nada por el descontento y la desocupación a que son sometidos por causa de los acaparadores de la riqueza nacional. Pero las diferencias se complican en cuanto se observa con más detenimiento uno y otro escenario. En ambos aparece el caudillo, el intermediario entre las fuerzas autóctonas y la ilustración abstracta, aprendida.

El convulsionado período culmina con el advenimiento de la modernización.

5. LA MODERNIZACION ACENTUA EL DIVORCIO CIUDAD-CAMPO.

Celebrando la paz

El programa oficial anunciaba para el 21 de abril de 1872: "Solemne Te Deum en la Iglesia Matriz. Luego se abrirán los juegos de agua en las plazas públicas y se dará entrada al pueblo en el jardín de la Plaza Cagancha. A las once de la mañana del 21 concurrirán a la Plaza de Cagancha los niños de las escuelas públicas del Municipio con banderas y bandas, a cantar el Himno a la Paz".

"Durante las noches del 21, 22 y 23 habrá gran iluminación a gas, a los frentes de la Iglesia Matriz y el Cabildo, así como de la fuente de la Plaza Constitución. En la fachada Oeste del Mercado Viejo (Juncal y Plaza Independencia) una gran fuente eléctrica iluminará durante las tres noches. La primera noche, soberbios fuegos artificiales, colocados a la altura del Mercado Viejo, con frente a la Plaza Independencia, los que empezarán a quemarse a las 7 y 1/2 en punto; la segunda y tercera noche habrá globos, bombas, cohetes, música, etc., con la mayor profusión. Se abrirán desde el primer día de las funciones, los kioscos en las plazas para expender cedulillas. Durante la fiesta, las bandas militares de la guarnición, tocarán difíciles y escogidas piezas, ensayadas con ese objeto, así como el Himno Nacional, tocado a la vez por todas las bandas". (9).

Eran los festejos por la firma de la Paz del 72. Ahora le tocaba el turno de gobernar a los principistas de la Capital, después del largo período de disputas entre los caudillos.

Cuando Montevideo era la Reina del Plata

¿Cómo es la sociedad montevideana de entonces? ¿Cuáles son sus valores?

"Montevideo, la Reina del Plata, lleva en todo lo que concierne a la administración municipal, cien años de delantera a Buenos Aires...verdaderamente, Montevideo acredita al Río de la Plata...El Hotel Oriental en todas las materias concernientes a los viajeros, toma la precedencia a todos los establecimientos conocidos de esta clase

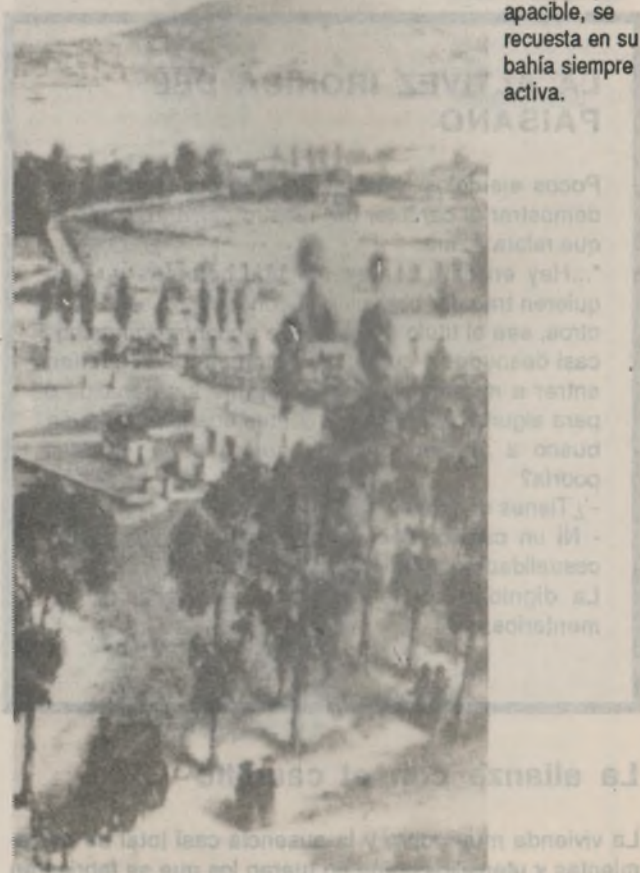
en la América del Sur...En todo lo largo del "Boulevard des Orientaux", comúnmente llamada calle 18 de Julio, había una inmensa corriente de seres humanos, la mayor parte extranjeros y todos en apariencia, dando su paseo en la tarde. Nada hay en Buenos Aires que se acerque a esta espléndida calle. Ella hasta rivaliza con Sackville Street, y con una verdadera apreciación de los efectos y la estética, hay una hilera de árboles a cada lado paralelos a esta Vía Appia. Hay otras calles de las mismas dimensiones y los pavimentos empedrados y macadamizados siguen hasta la Unión, Paso del Molino y Miguelete...En todas las calles y plazas encontramos edificios nuevos, los cuales representan millones, mientras que las calles, con sus espaciosas veredas, rivalizan con los caminos que en Montevideo proclaman muy alto la industria, la riqueza y el progreso del pueblo" (9).

De esta manera describe un entusiasta argentino, en 1867, la capital de la República Oriental.

Un estilo mundano y elegante

Entre la avalancha inmigratoria y la importación masiva de artículos suntuarios de todas las fábricas europeas, la sociedad capitalina, su burguesía, adoptaba un estilo de vida elegante, apoyado en esa transculturación francesa que marcó de modo muy particular a esta ciudad del Plata. El Puerto es boca de salida para toneladas de productos de la ganadería que Inglaterra consume e industrializa y el mismo puerto es la entrada para los tejidos que se fabrican con nuestras lanas y los zapatos y aperos que se

Montevideo, arbolada y apacible, se recuesta en su bahía siempre activa.



hacían con nuestros cueros. La actividad mercantil crece al ritmo de las capitales europeas y el país se endeudaba también a buena marcha.

Londres controlaba nuestra producción ganadera (el propio presidente Julio Herrera lo dijo: "Me siento como el administrador de una gran estancia cuyo directorio está en Londres"), mientras París orienta nuestra cultura intelectual (a través del idioma, libros, autores y doctrinas) y nuestras modas.

Es lo que, por otra parte, ha seguido ocurriendo incluso durante el tramo mayor del siglo XX.

El ideal de un muchachito "bien"

Un joven montevideano del último tercio del siglo XIX, o sea un muchachito "de familia bien", es descrito como esbelto, de bellos ojos azules, su cabellera rubia y enredada con "diez caireles por banda que le hacían una cabeza que Sofía Gray no hubiera desdenado".

Moldea su espíritu en el colegio de William Rae, el educacionista más distinguido que ha conocido el Plata. Ahí recibe una cuidadosa formación que le prepara para el trabajo intelectual asiduo; que inclina su curiosidad intacta al culto de los clásicos y de la literatura inglesa; que como a Montesquieu, "le hace encontrar en el amor al estudio la sola pasión eterna". Cursa Derecho; se doctora en Buenos Aires....Perfecciona su latín y se introduce en el conocimiento de Macaulay y de Taine...

Este joven es Luis Melián Lafinur, un escritor, juriscónsulto y diplomático de fines de siglo, según datos del historiador Ariosto González.

La estampa de un gran señor

Pero vayamos ahora a la vestimenta de un señor: gabanes guarnecidos y forrados de piel de lobo, fraques impecables, elegantes levitas, chaqués ingleses, lustrosas chisteras, colección de bastones con empuñadura de oro. El gabinete del guardarropa era una sala cuyos muros estaban cubiertos con dos órdenes de armarios en galería, a la que se ascendía por una escalera de madera. Aunque la cuenta de su sastre llegó a sumar ocho mil pesos (valor de un novillo en 1862). Arañas de cristal de Venecia, porcelanas de Sevres, sedas de Lyon, tapizados de terciopelo y brocados, adornaban las mansiones donde se servían los más elaborados platos acompañados con vinos franceses.

Estas descripciones pertenecen a Raúl Montero Bustamante y se refieren en este caso al presidente Julio Herrera y Obes, típico representante de aquella sociedad de aires barrocos, cabeza de un país semidesierto.

Tan cultos como inútiles

"Nunca se ha visto un conjunto de hombres más cultos y más inútiles", dice Zum Felde. "Son frutos de aula, de gabinete forense, de literatura parlamentaria europea, de tratados de varios temas..."

Tales son los integrantes de las cámaras principistas del 73 y tal es la sociedad culta de Montevideo. Su diario es "El Siglo". En él se habla de sus enemigos políticos como turba de gauchos, foragidos borrachos. Del otro lado está

"La Tribuna", periódico de las clases populares, que se refiere a aquéllos como "Grupo oligárquico que quiere adjudicarse la República". Es por un lado el elemento ciudadano y por el otro la masa rural y urbana coaligadas. Es uno de los momentos en que se identificaron claramente los dos factores más gravitantes en la vida política y social uruguaya: el núcleo ciudadano europeísta y la masa popular criolla.

Latorre sacude al país

El discurso principista cesó por su propia esterilidad y en 1876 Lorenzo Latorre asume el poder dictatorial.

El país entero se vio sacudido por el cambio de enfoque del gobierno. Por una parte, la represión violenta de todas las libertades. En particular se notaba en Montevideo la represión de la prensa, y en el interior la persecución de todos los sin tierra, llamados genéricamente "vagos". Por otra parte, el decisivo impulso hacia la modernización en lo que concierne a los esquemas productivos. En total, un gobierno que representa y defiende los intereses del gran comercio montevideano y de la alta clase terrateniente, que prescinde de las instituciones y coloca al país en el área progresista del capitalismo internacional; tal es el gobierno de Latorre.

25 millones de kilos de alambre para crear 400.000 cuadras importó Uruguay durante el gobierno de Latorre. El alambramiento delimitó propiedades y expulsó ocu-



Estas jóvenes a la salida de misa ya hacen pensar en una Europa elegante.

pantes por millares. También expulsó mano de obra de las estancias que ya no necesitaron tanto personal para atender sus dilatadas extensiones. La estancia progresista mejora la calidad de las haciendas, se produce la mestización, aumentan los stocks, concentra la propiedad y genera un nuevo fenómeno en la campaña: la aparición de los rancheríos.

LA CAMPAÑA DESIERTA

"El alma se entristece en cuanto se aleja uno de las alegres quintas que forman los alrededores (de Montevideo); más allá empiezan, primero, los campos torpemente cultivados, sin un árbol, casi desiertos, para seguir después la campaña más despoblada aún, en la que pasta el ganado semisalvaje. Crúzanse leguas y leguas de desierto en nuestra campaña en el que sólo se encuentra de vez en cuando algún rancho aislado, sin un árbol, sin una flor, sin una planta." De esta manera describe Varela la situación de la campaña por esta época.

Es que la ganadería nunca fue pobladora de la campaña, y menos la que se practicaba entonces.

Las primeras colonias agrícolas

Solamente cuando comienzan a llegar contingentes inmigratorios europeos puede afirmarse que empieza cierto tipo de agricultura, siempre que las colonias se instalen próximas a Montevideo o a las vías de comunicación incipientes, en especial el ferrocarril.

Ya en 1867, antes del militarismo, el gobierno de Flores había encauzado la formación de las primeras colonias, tendiendo las primeras vías férreas hacia el interior.

No solamente se forman colonias agrícolas relacionadas con el pasaje de las vías del ferrocarril a través de zonas aptas, sino que, sin previsión alguna, comienzan a surgir núcleos poblados espontáneos allí donde la concentración de obreros, motivada por las obras en construcción, atraía a su vez a proveedores varios. Generalmente estos pobladores son de origen ciudadano: aquéllos que no han logrado integrarse ni a los talleres ni al puerto ni al municipio montevideano.

El cruel origen de nuestros rancheríos

Así, los primeros rancheríos tienen causas múltiples que los diferencian netamente de los pueblos fundados expresamente con objeto de crear un centro de atracción para poblar una región determinada de antemano.

El rancherío nuclea a los postergados, a los rechazados por los adelantos técnicos. Como se ha visto anteriormente, los establecimientos ganaderos desplazaron gran número de gente que se da a la vida errante, ya que

no tiene un lugar donde asentarse, ni nadie ha dispuesto ningún tipo de solución para su asentamiento. Son andantes, caminantes o linyeras. Van de estancia en estancia y de pueblo en pueblo, a menudo entran en colisión con la justicia y a partir de ahí son objeto de persecución.

"Limpiando" a los marginados

"...Era infinitamente larga, verdaderamente interminable la lista de los presos que mataba la policía en campaña bajo el pretexto de que habían querido escapar. No pasaba una semana sin que los diarios del interior denunciaran la muerte de personas por la propia policía que las había arrestado. Era tan corriente el hecho, y se habían connaturalizado de tal manera las poblaciones con esa forma de exterminio, que algunos jefes políticos no vacilaban en asumir la responsabilidad y la defensa de los atentados de sus subalternos", anota Eduardo Acevedo en "Anales Históricos del Uruguay" (10).



¿Londres? ¿París?

No: una

Montevideo

lluviosa.

Los dos polos: el rancherío y la estancia

Algunas veces el rancherío brota alrededor de una pulpería. Este es el lugar de encuentros, de sociabilidad, de juegos y diversiones de la gente del campo.

Se reúnen para las carreras de caballos y las pencas de potrancas; para asados con guitarreadas y payadas; para el baile con acordeón y guitarra donde se conocen y se arman las parejas.

Como habitual centro de reuniones, el lugar genera un asentamiento que con el correr de los años deviene en rancherío o pueblito.

La política de Latorre de pacificación y "limpieza" de la campaña crea dos zonas bien delimitadas, dos categorías extremas que desde entonces marcaron la población de la campaña: la estancia y el rancherío. En la estancia vive el patrón y su familia (a fines de siglo ha disminuído mucho el ausentismo) y algunos peones. En el rancherío vive la familia del peón, del tropero, del domador, de los contrabandistas.

Llegan colonos extranjeros... y se van

Entre ambas zonas, por obra de la colonización iniciada para ubicar inmigrantes, se van instalando tímidamente las primeras unidades de explotación agrícola. Al principio habían sido inmigrantes canarios que se instalaron en el cinturón de Montevideo dando lugar a las granjas y chacras del Miguelete, Toledo, Peñarol, Manga y Melilla.

Después son suizos, alemanes y belgas que se instalan en el departamento de Colonia. En 1873 se inauguran nuevos centros de colonización en Paysandú, Cerro Largo y Colonia.

Pero la campaña ni es atractiva para el inmigrante ni retiene a sus colonos. Aunque se fundan pueblos y colonias, no se crean las condiciones para que el medio retenga al trabajador rural. Así es que, al poco tiempo de estar instalados, suele ocurrir que los colonos comienzan una migración interna en búsqueda de una situación más desahogada para sus hijos.

Los fracasos de la aventura agrícola

Pese a todo, la agricultura sigue siendo "cosa de gringos" (expresión citada por Mendes Vives en "El Uruguay de la Modernización"). Corresponde aquí alguna consideración acerca de la relación paisano-agricultura.

Debe llamar la atención de cualquier lector interesado, el hecho de que a lo largo del siglo y medio de vida que llevamos, se haya estado procurando fomentar la agricultura en el país. Se ha intentado fundar colonias, se han facilitado créditos, se han hecho estudios de sueldos, se han asignado tierras. En el siglo pasado -y en la mayor parte de los casos, en este siglo también-, la aventura agrícola termina en fracaso y cuando ella tiene éxito encontramos siempre descendientes de campesinos europeos y no precisamente criollos nuestros. ¿Cuál es la explicación de este fracaso secular? Son varios los historiadores y sociólogos que han tratado de interpretarlo

y no deja de ser atractivo el tema. Por supuesto, el alambramiento de los campos y la importación de trilladoras permitió cierto impulso agrícola a fines del siglo pasado. Pero junto a las ventajas aparecieron los inconvenientes, el más gravitante de los cuales fue la formación de minifundios.

Es imposible que una familia relegada a una chacra pequeña y aislada realice inversiones para mejorar la productividad del predio.

Puede afirmarse que en aquel momento, solamente los agricultores de Canelones y los viticultores (de origen italiano) tuvieron éxito en la empresa productiva.

Desde el gobierno y desde la alta clase rural se hicieron los mayores empeños por transformar a los desalojados de los campos en agricultores, adelantándose a un problema político que veían con fundado temor. Por el momento, los rancheríos y los habitantes sin ocupación de los alrededores de las ciudades constituían el problema social más preocupante.

Ni el fomento de la inmigración ni la fundación de colonias han podido hacer de este suelo un país agrícola.

NUESTROS GUERREROS NO FUERON AGRICULTORES

"¿De dónde le pudo venir a nuestro paisano la vocación agrícola que se le atribuye? Miremos el escudo nacional: ¿vemos en él la clásica espiga? No, sino el caballo y el vacuno de nuestra historia, sublimados, convertidos en símbolos."

"Los hombres que se alzaron contra los españoles no fueron hombres que dejaron de empuñar la mancera para empuñar la lanza, sino jinetes que convirtieron en lanza la desjarretadera de corambreros. Como dice Sarmiento, los laureles debían recogerse desde el caballo. Nuestras praderas, sin la correspondiente fauna de hervíboros autóctonos -hecho sin par en la biósfera-, eran un vacío a llenar, y los vacunos y equinos se multiplicaron en ella prodigiosamente, sentando las bases ineludibles de un destino histórico, de una formación cultural."

"Nuestras guerras no fueron de agricultores en defensa de sus tierras de labranza sino de ganaderos por sus ganados. Los arreos tumultuosos eran la primera medida de guerra y, cesadas las hostilidades, la última operación a cargo del vendedor". Este párrafo de Eliseo S. Porta (11) plantea un enfoque realista del problema, muy distinto del que tradicionalmente se ha venido haciendo acerca de nuestro hombre de campo y sus relaciones con la tierra.

Avanza el ferrocarril

El campo se dividía, se cerraba, y se abrían caminos vecinales.

El telégrafo tendía sus hilos entre Montevideo y las ciudades del interior, se fundan pueblos y el ferrocarril llega primero a Libertad, después a Las Piedras, después a Paso de los Toros y de ahí vertiginosamente se lanza al litoral: Paysandú, El Salto.

Otros tramos de rieles parten de la Estación Central hacia Maldonado y hacia Minas. Junto a las vías del tren avanzan las estaciones y colonias de inmigrantes -que los ingleses, dueños del ferrocarril, promovían con gran interés-, lo cual aumentaba la producción al aumentar las posibilidades de intercambio. Al mismo tiempo, este avance del progreso técnico dejaba sin trabajo al hombre de a caballo, el tropero, ya que los vagones del ferrocarril transportarán el ganado directamente a la Tablada de Montevideo.

EL PAISANO RECHAZA AL FERROCARRIL

"Una noche pasó el ferrocarril en viaje extraordinario con cargamento de ganado. En los campos dormidos quedó flotando una nube pesada y un rumor sordo que corrió por los hierros vibrantes de la vía. Cuando despertaron los vecinos en la madrugada, se sintieron conmovidos y asustados. En un rincón que formaba el río en una de sus vueltas junto al paso, los pastizales altos ardían, incendiados por la chispa desprendida de aquel tren, que había pasado como un ladrón en el silencio y en la oscuridad de la noche. (Se describe después cómo sofocan el incendio y) "... entonces los paisanos, con sus rostros chamuscados y ennegrecidos por las llamas, con aspecto feroz miraron iracundos al puente y a la vía férrea que se señalaba en el campo como un camino trillado con las dos rayas negras de los rieles, y dijeron con toda la rabia de sus corazones: "Para esto sirve el ferrocarril". Esto es parte de un relato del escritor Benjamín Fernández y Medina (12), que refleja la reacción de los paisanos ante la novedad del tren.

El grave contrasentido del Uruguay

País de economía agropecuaria con demografía urbana: así ha definido alguien a este país. Y el contrasentido empieza con la fundación de Montevideo, fortaleza puerto de una pradera desierta, y continúa hoy con la mitad de la gente en la capital y la otra mitad en los pueblos y ciudades del interior.

Ciudad y campo. Campo y ciudad. Ese esquema es tan exacto como la realidad.

El poblamiento europeo se realizó en un territorio sin

indios, y los que había fueron exterminados, lo que determinó el carácter de la población oriental: la importancia de los centros urbanos.

Siendo la economía, desde el comienzo, de carácter pastoril, el campo no ofreció nunca condiciones para afinicar y retener familias, salvo en la unidad de explotación natural que fue la estancia.

Así, los centros urbanos fueron apareciendo cuando y donde hubo otro tipo de razones que las ganaderas para concentrar gente, tal como el tendido del ferrocarril, con sus estaciones y los cruces de caminos, capillas y pulperías que nucleaban a los expulsados de las estancias.

La proliferación de centros urbanos

A partir de 1870 se multiplican los centros poblados que nucleaban toda la actividad regional y, sobre todo, los servicios: alumbrado, agua corriente, médicos, escuelas, comercio. Banco y diversiones.

Veamos el caso de Mercedes como muestra, relatado por Washington Lockart:

"Después del 70, la paz reinó en la ciudad para no ser interrumpida, pues no llegaron sino débiles ecos de la guerra de Saravia. La ciudad fue extendiendo lentamente su cuadrícula de angostas callecitas coloradas, pavimentadas con granza del lugar, destacándose ya la amplia cúpula de su nueva iglesia erigida en el 67. Sobrevino entonces una nueva corriente inmigratoria, esta vez italianos, en su mayoría comerciantes o chacareros los que en el 90 llegaron a ser cerca de mil." (...) "Conservaron



El Prado de fin de siglo, adonde acudían las familias en los tranvías de caballos.

largo tiempo sus costumbres, sus típicos sacos de pana, sus zapatos claveteados, sus sombrillas multicolores y sus cigarros de la paja". Se agruparon en torno a la Sociedad Italiana, la que todavía subsiste aunque la colectividad ya casi ha desaparecido". (...)

"Varios acontecimientos a fines de siglo y a comienzos del actual determinaron en Mercedes una evolución importante: el telégrafo, la luz eléctrica y el cine". Y la conexión por ferrocarril con Montevideo (...) "con la que empezó a estrechar lazos sociales y comerciales".

Las modas, las costumbres, las ideologías y los trámites, todo se encuentra en los centros urbanos. Del mismo modo que Montevideo concentra los servicios del país y la administración de todo, así las capitales de departamentos repiten a nivel regional el predominio urbano e incluso el macrocefalismo.

Los pueblos fronterizos

Las variantes se producen cuando se trata de pueblos fronterizos. Estos nacen con el cometido específico de defender la frontera, por lo cual tienen bastante más población masculina que femenina. Es el caso de San Eugenio, que fue con el tiempo capital del departamento de Artigas: "En 1853 vivían aquí 143 hombres, 80 mujeres y 112 niños (...) Existían 31 casas de techo de paja, 10 a construirse, 27 chacras en el ejido, 8 fuera de él, once negocios de menudeo y un horno de ladrillos por toda industria. Eran épocas muy difíciles y de gran penuria económica (...) Revisando los libros de bautismo de la época, nos encontramos con una serie de datos pequeños pero muy nuestros, que sirven para ubicar al pueblo dentro de la historia general del país. Por ejemplo, el bautismo de una niña sin apellido y sin historia, que dice así: "Angelina, parda, hija de esclava, queda libre el 24 de marzo de 1853".

Al parecer todos los bautismos de la ciudad por esa época especificaban la raza a que pertenecían los bautizados; los términos negro, pardo, china o "misturado" rezan siempre debajo de cada nombre.

Más abajo aparece: "Mauricio, indio. Estrenó la pila bautismal". (13)

La contraposición campo-centro urbano

En 1880 existen 67 centros poblados en el territorio nacional, que concentran más del 41% de la población total, en tanto que el número de habitantes netamente rurales era menos del 58% (14) y sigue disminuyendo. El campo es distancia y superficie: un hombre de campo se remite a ello toda vez que quiere expresar la ubicación de alguien o de algo, incluso si quiere significar el poder de alguno.

"La escuela queda a una legua". "La estancia está a dos leguas de la carretera". "Don Fulano tiene cinco mil cuerdas de campo". "El pueblo queda como a diez leguas de acá".

"El pueblo" es un pueblo, una villa o la capital del departamento.

La denominación equivale a centro urbano.

La necesidad de "ir al pueblo"

Para el habitante rural uruguayo, el contacto con los núcleos urbanos ha sido, desde el origen, una necesidad; pero fue luego de la penetración urbanística a través del ferrocarril y las carreteras que se hizo vivencia cotidiana.

Todos los elementos de servicio le han llegado desde Montevideo primero y de los centros menores después. Ya se trate de abastecimientos de salud, de créditos o de casamientos, ir al pueblo es indispensable. Cada pueblo está conectado con la capital de su departamento y sobre todo con la capital del país: Montevideo fue y es el centro polarizador de la vida política, económica y cultural. Por ello fue el centro de irradiación urbanística, al punto que se pueden agrupar los demás núcleos urbanos según el grado de comunicación que tengan con la capital. Por ello también, la influencia montevidiana no es homogénea para todo el territorio, pero no existen comunicaciones fáciles ni rápidas entre uno y otro pueblo. Así, la proximidad con Montevideo es determinante para la mayor o menor urbanización de la campaña.

El desequilibrio económico que se produce con el alambramiento de las estancias incentivó la agrupación urbano-rural, sean rancheríos, pueblos organizados o el cinturón de las capitales de departamento.

El criollo, absorbido por la inmigración

Allí confluyen paisanos y criollos y los inmigrantes, italia-



La vida del gaucho no se renovó demasiado, aunque cambiara en algo su atuendo.

nos en amplia mayoría, comerciantes "bolicheros", pica-pedrereros que han llegado junto con el ferrocarril, construyendo vías en los más remotos lugares. Allí también llegan los chacreros y colonos de las inmediaciones. La fusión de italianos y criollos se produce naturalmente y la raza inmigrante va ocupando todos los lugares que hasta el momento solo eran terreno del criollo: desde el peón hasta el propietario rural; como asimismo los oficios de carpintero, panadero, herrero, cochero, tipógrafo o comerciante e industrial.

De esta manera, por desalojo del medio y por fusión con los inmigrantes, la clase paisana criolla tiende a desaparecer al mismo tiempo que crecen los latifundios ganaderos y crecen los núcleos urbanos.

LOS QUE VIVEN DE CHANGAS

"De toda la población rural de fines de siglo, el sector más inquieto y que por la misma causa sería preocupación en las clases dirigentes, lo constituyen los hombres sin oficio ni propiedad, que viven de las changas que consigan o bien trabajando donde cuadre, por la comida: "Empieza a vivir al amparo del caudillo, de sus limosnas y de sus promesas; a la espera de changas y de zafras y en ocasiones apremiantes de alguno que otro robo... No roba para salir de pobre, no pretende por este medio cambiar su situación; simplemente procura subsistir. Pierde sus hábitos de trabajo, se convierte en mano de obra barata e indiscriminada... Dispuesto siempre a levantarse junto a cualquier bandera de enganche, carente de guía y falto de orientación, derrochó raudales inútiles de energía que, de haber sido encauzadas debidamente, muy otro hubiera sido el resultado y muy distinta su influencia en nuestras luchas sociales. El caudillo levantisca ejerció sobre él un verdadero magnetismo ciego que lo lleva sin saber a dónde. Lo lanzó a una lucha sin sentido contrariando muchas veces sus propios intereses. Terminada la contienda, volvía a su rancho más pobre que nunca a vivir de sus hazañas." (Lidio Ribeiro, "NUESTRO HOMBRE", Ed. Presente, 1962).

- (1) Carlos Machado: "Historia de los Orientales". T. 1.
- (2) Lidio Ribeiro, "Nuestro Hombre". Ediciones Presente - 1962.
- (3) Juan Antonio Oddone, "La Formación del Uruguay Moderno".
- (4) Washington Reyes Abadie: "Latorre"
- (5) Rivera. Citado por José de Torres Wilson en "Oribe". Ediciones de la Banda Oriental. 1976.
- (6) Citado por Zum Felde en "Proceso Histórico del Uruguay".
- (7) Citado por Luis Pedro Bonavita "Crónica General de la Nación"; 1954.
- (8) Luis Carlos Benvenuto: "La Evolución Económica" En Historia Ilustrada de la Civilización Uruguaya, 1968.
- (9) Citado por Washington Reyes Abadie en "Latorre" EBO, 1977.
- (10) Citado por Barrán y Nahum en "Historia Rural del Uruguay Moderno", T.I, p.492, 1967.
- (11) "Uruguay, Realidad y Reforma Agraria", EBO 1961.
- (12) Citado por Alfredo R. Castellanos en "Breve Historia de la Ganadería en el Uruguay". Editado por el Banco de Crédito. 1973.
- (13) Olga Pedrón, "Artigas", Colección Los Departamentos - Ed. NUESTRA TIERRA.
- (14) Datos recopilados por Horacio Martorelli en "Urbanización y Desruralización en el Uruguay" - FCU 1978.-

Estampa de un oriental cada vez más ladeado.



CUARTA PARTE

EL URUGUAY DEL SIGLO XX:

SE CONSOLIDA EL URUGUAY URBANO

1. EL MONTEVIDEO NOVECENTISTA

Mientras tanto Montevideo crecía, hermosa y cosmopolita. De 58 mil habitantes en 1860 pasó a 260 mil en 1900, de los cuales, casi la mitad eran extranjeros. Y podría afirmarse que la totalidad de los capitales invertidos eran británicos.

Grandes cambios sociales en la capital

Un primer fenómeno social a observar en la capital es el acelerado crecimiento de la clase media constituida por profesionales, pequeños comerciantes, artesanos, empleados administrativos y de comercio.

Un segundo aspecto es el eclipse definitivo del patriciado como clase dirigente, ya que la alta burguesía apoyada en el capital y en la industria domina el ámbito económico y político, compartiendo posiciones con la clase terrateniente, a la que se accede entonces por el capital y no sólo por nacimiento.

Y el tercer fenómeno es el acelerado crecimiento de los sectores pobres, obreros, changadores, y desocupados, que, debido a la inmigración europea, adquiere pronto la suficiente concientización como para organizarse en "sociedades de resistencia". Este movimiento, que fue logrando conquistas laborales progresivas, no fue seguido por los proletarios del interior del país y esto fue y es una de las mayores distancias que se han planteado en la sociedad uruguaya: la actividad gremial fue por muchos años netamente capitalina, permaneciendo al margen de la evolución los trabajadores de ciudades y pueblos, y en completo aislamiento los trabajadores rurales.

Las clases medias y altas

La clase media integrada por inmigrantes y criollos tiene una meta que ellos mismos definen: "llegar", ser alguien, hacer carrera, triunfar. Viven pendientes del ascenso social, en una competencia abierta en la que la posesión del dinero es la única condición para escalar posiciones. Trabajadores incansables, dotados de una capacidad de ahorro excepcional, con frecuencia logran su propósito a

través de sus hijos. En efecto, es característico el empeño en hacerles cursar carreras universitarias y con preferencia obtener un doctorado, para de este modo "ennoblecer" (la expresión es de Nahum y Barrán) el capital obtenido a fuerza de trabajo y ahorro y prolongado sacrificio.

En cuanto a las clases dominantes, si bien los terratenientes siguen poseyendo el poder que proporciona la riqueza, hay una nueva integrante en la "familia": la burguesía rica. Son banqueros, industriales, importadores.

Pero "no sólo había que tener riquezas: había que mostrarlas y disfrutarlas". Entonces se derrocha en decoración de frentes e interiores de las mansiones, se compran telas y sombreros en las tiendas de la calle Sarandí, se hacen los vestidos a la moda parisense, se pasea en carruaje por el Parque Urbano o se va a Maroñas, y se es miembro de un club selecto.

La ciudad ilustrada

Montevideo tiene diarios (11.000 ejemplares por día, 1 por cada 10 habitantes): "El Comercio del Plata", "El Siglo", "La Democracia", "La Paz", "La Razón", "La Idea", "La Bandera Radical", así como revistas literarias y científicas. En todas las publicaciones, en el periodismo sobre todo, el espíritu universitario predominaba, realizando lo que se ha llamado "militancia cívica de la Universidad" (1): "...El liberalismo político, económico y religioso, nutrido en las aulas, se explayó como cuerpo de doctrina y como



El novecientos en pleno picnic. Otra innovación en nuestras costumbres ancestrales.

respuesta práctica ante la realidad nacional en editoriales y polémicas, llegando a ser habitual la transcripción de lecciones del aula y la información pormenorizada acerca de las discusiones y trabajos de clase*.

La nueva familia ciudadana

La familia ciudadana de principios de siglo XX ha cambiado en dimensión: la familia tipo tiene entonces entre 3 y 6 hijos, en tanto que en el interior tienen entre 7 y 8 hijos. También ha cambiado la edad del matrimonio, influido por el contacto con el exterior, en especial con la sociedad industrial europea, sus ideas liberales, sus conceptos morales laicos. El nuevo modelo demográfico restringido, con escaso índice de natalidad, empieza a manifestarse en la capital, para pasar al interior unos años más tarde (Fascículo 12). El carácter semiindustrial de Montevideo, así como la progresiva laicización de las costumbres, favorecen una reducción de la maternidad, que por otra parte se hace imprescindible para la mujer, requerida por actividades extra-hogar como obreras, empleadas públicas y docentes. Dato de especial interés es el suministrado por el censo de 1908 sobre el servicio doméstico: había entonces más mujeres empleadas domésticas -27.230- que en la industria -20.223 (2). Pero una familia burguesa o patricia, en todo caso propietaria de campos o de fábricas, no tiene sólo empleada: lo corriente es que tenga "cocinero y mucamo para servir la mesa, dos o tres mucamas para ayudar "adentro", cochero antes de 1905 y chauffeur después." (3)

El centro y la periferia

El centro de la ciudad se benefició con el servicio de agua corriente en un 100 por ciento de las viviendas y con la luz eléctrica y el gas en un 40 por ciento.

La clase conservadora manda sus hijos a colegios privados y practica la endogamia, o sea el matrimonio con gente de su misma clase. En las cercanías del puerto y en el Barrio Sur había 600 conventillos donde vivían casi veinte mil trabajadores. Se multiplicaban los barrios en la zona periférica y norte de la ciudad siguiendo el ferrocarril, las curtiembres, el frigorífico y los saladeros. Eran las viviendas obreras, sin servicios o con escaso porcentaje. Una característica de los barrios populares del norte de la ciudad fue el origen rural de muchos habitantes, aquellos desplazados por el latifundio, que acudían en busca del empleo en la fábrica.

2. EL CAMPO AL INICIARSE EL SIGLO.

La última guerra civil

El 10. de enero de 1904 se inicia la última guerra civil del período, la "Revolución de Saravia". Desde su residencia de **El Cordobés**, el caudillo blanco controlaba seis departamentos fronterizos, justamente aquéllos sin agricultura, es decir sin inmigrantes europeos. Son departamentos de ganadería extensiva, con más rancheríos que

ciudades y con escasa o ninguna influencia de Montevideo. También tienen mayor número de estancieros patricios de ascendientes españoles. El caudillo blanco dispone de 20.000 soldados suministrados por el poverío rural, en tanto que las tropas gubernistas, también integradas por el poverío, cuentan con el ferrocarril y Batlle con el telégrafo para dirigir las operaciones.

Esas ventajas de la técnica marcan profundas diferencias en la disposición de las fuerzas en pugna. Como ejemplo: ¿qué diferencias sustanciales pudieron existir entre el departamento de Artigas y el departamento de Rivera, para que uno adhiriera mayoritariamente a la posición del gobierno en tanto que el otro era decididamente blanco? Ambos son ganaderos y ambos están lejos de la capital. Pero Artigas tenía ya ferrocarril, es decir estaba conectado con Montevideo.

El London-París en pleno auge. Su nombre no puede reflejar mejor nuestro ingenio europeo.



EL TRADICIONALISMO DEL POBLADOR RURAL

Relato de Doña Palmira, testigo directo de la guerra de 1904:

- Cuántos años tiene usted, doña Palmira?

- Mire, yo nací el 12 de diciembre de 1904 en el paraje "El Pelado". El día que nací yo, en ese momento, llegaron los blancos de la guerra de Saravia. Mi madre estaba ordeñando las vacas y se asustó. Entonces disparó, saltó al corral de piedra que había y ya no pudo más.

- ¿Y qué pasó?

- Y, pues, ahí me tuvo. En una cueva de toro, ahí nací yo. Dispués llamó un peón que me cortó el ombligo. Mi madre sacó un delantal colorado que tenía y me envolvió y me llevó para adentro.

A los cinco días de vida me dio pa'la dueña de la estancia, que me crió con otros gurises más que le daban.

- ¿Su madre tenía otros hijos?

- Mi madre tuvo dieciséis hijos y a todos los dio chiquitos, sólo el último lo crió ella. Pobre mamá: marido de firme nunca tuvo."

Doña Palmira vive en Tomás Gomensoro, en el departamento de Artigas. En el diálogo se puede apreciar no sólo la condición de "colorada" de su madre, sino una forma de vivir, la única posible que tuvieron los sin tierra durante décadas.

De ellos dice Zum Felde: "La masa rural permanece ajena a los cambios y diferencias producidas en la parte urbana de los bandos: la masa rural no es reformista ni conservadora, ni liberal ni eclesiástica, es simplemente tradicionalista. Carece de conceptos políticos porque vive ajena a la política de la ciudad, donde se agitan las ideas y los intereses. No la inspira ni la mueve sino el sentimiento de la tradición heroica del Partido, el culto de sus caudillos, el orgullo solidario de sus hazañas pretéritas y las futuras, los nombres místicos, los colores simbólicos. El elemento burgués y urbano, culto o semiculto es lo que, ahora como antes, da tendencias políticas a los partidos, normas, programas, y representa los intereses nacionales distintos."

"La masa rural es, dentro de su definición tradicional, una masa neutra a la que la elite urbana da dirección y movimiento. El paisanaje blanco y el colorado son idénticos en sus caracteres; pero las clases avanzistas o conservadoras que están unidas a uno u otro, los definen políticamente moviéndolos en su función de fuerzas electorales o militares".

Batlle y el latifundio

La guerra civil de 1904 finalizó con el triunfo de Batlle. A partir de entonces se inició un debate acerca de la tenen-

cia de la tierra, que para muchos era causante del estancamiento de la producción, de los problemas sociales y de la desocupación. Sin duda las cifras que dio el censo de 1908 acusaban por sí mismas al latifundio: 1.394 propietarios ocupaban casi el 40% del territorio nacional. Dicho de otro modo: el 0,13% de la población uruguaya usufructuaba el 40% de las tierras útiles, mientras el 75% de los propietarios ocupaban el 9% de las mismas. Se esperaba que Batlle, con su espíritu netamente liberal y con el enorme respaldo popular de la clase media ciudadana, enfrentara rigurosamente el problema del latifundio. No lo hizo así. No se trata de que el sector rural no le preocupara: prueba de su atención es el firme impulso que prestó el batllismo a la agricultura y a la colonización, proveyendo recursos y beneficios para su mejor desarrollo. Lo que detuvo a Batlle frente a los grandes terratenientes tuvo que ser su propia identificación, y la de toda la clase media que lo respaldaba, con el derecho de propiedad. No obstante, en las cámaras hubo polémica y hubo medidas preventivas de parte de los ganaderos entre las que priorizaron la fundación de la Federación Rural, cuyo objetivo inmediato fue enfrentar la política impositiva del gobierno.

Un campo dedicado a la ganadería

¿Cómo producía el campo en la primera década del siglo XX?

El predominio del latifundio estaba estrechamente vinculado a la producción de ganado vacuno, cubriendo los de-



partamentos de Artigas, Salto, Rivera, Tacuarembó y Cerro Largo. Es también en estos departamentos donde la inmigración brasileña se instaló en alto porcentaje, dedicándose todos a la ganadería extensiva. En el litoral centro y sur -Paysandú, Río Negro, Soriano y Colonia-, con importante inmigración inglesa, alemana y francesa, los establecimientos ganaderos se dedicaron a vacunos y ovinos, incorporando importantes mejoras técnicas. En la región también se ubican los cabañeros, los más altos de la clase alta ganadera.

Los departamentos de Rocha, Maldonado, Treinta y Tres, más alejados por falta de vías férreas pero más cercanos a la frontera de Brasil, con notoria influencia de sus técnicas extensivas y arcaicas, sumadas a sus pasturas más pobres, se dedicaron a la oveja, aunque sin introducir ningún tipo de mejoras ni mestizaje.

La agricultura de subsistencia, o de granja, para el mercado montevideano, está restringida a los alrededores de la capital y al departamento de Canelones. En este último, el trigo adquiere áreas cada vez mayores y llega también a San José y Colonia. En el resto del país, cuando existe agricultura se limita a pequeñas chacras próximas a las ciudades.

Las estancias no son todas iguales

En resumen, la campaña produce ganado y la unidad de producción es la estancia. Las diferencias consisten en la calidad de la explotación llamada "progresista" o "arcaizante", según incorporen o no mejoras técnicas. Cuando el hacendado es progresista, la estancia es una gran casa de la mejor construcción, tiene agua corriente, teléfono, 8 o 10 dormitorios y muebles importados de París. El casco está en una altura del campo, rodeado de varios galpones para las herramientas de esquila, dormitorios para los peones, y establo para animales de raza. Automóvil y mayordomo con numeroso personal de servicio complementan el equipamiento.

En los casos en que la estancia pertenece a un hacendado "rutinario", sigue habiendo una sencillez patriarcal... Ya no se guarecen en ella los gauchos pobres ni el costillar estaba pronto para cualquiera que llegara...". Alejandro Backhaus describió en 1909 una de ellas, ubicada al norte del Río Negro, que ocupaba 3.400 hectáreas: "(...) La gente de muy buen carácter pero sin conocimientos, sin la más leve cultura. Se dice que el propietario tiene grandes fondos en el Banco y mayores aún en el colchón de su cama. La hacienda se compone de 1.250 vacunos criollos flacos... 1600 ovejas con sarna y 50 caballos como arpas. El personal para trabajar estas 3.400 hectáreas son el propietario, el hijo mayor como capataz con un sueldo de \$ 12 mensuales y 2 peones a \$ 5 cada uno (precio de 1 novillo, \$ 30). Con otro sistema de cultivo y otra educación, podrían vivir en un castillo, mientras la residencia actual, que he fotografiado, es un rancho miserable. Fui recibido muy amablemente en ella. Las señoritas me ofrecieron con mucha gentileza el mate, y el hijo se ofreció a acompañarme a caballo..." (4)

Ganado ovino y clase media rural

Un sector nuevo se abre en esta época en la explotación

ganadera: es la clase media rural.

Imposibilitada de extraer rentas del campo chico (de 100 a 2.000 hectáreas) con las técnicas tradicionales, como hacía el latifundista, se vio en la necesidad de hacer intensiva la explotación.

El censo de 1908 demostró que este grupo de predios, ubicados de preferencia en el sur, explotaban en algunos casos ganado lechero, en otros casos agricultura cerealera incipiente, pero en todos los casos se complementaba con ovinos. Por la dimensión de los predios y por las menores exigencias de las inversiones, la oveja fue preferida por la clase media rural, que fue el elemento dinamizador de la economía rural. La región, muy subdividida por la mayor concentración demográfica, fue altamente cotizada y esto impidió la concentración, que era normal en los departamentos del norte y el este. En todos los casos, los establecimientos de la clase media eran atendidos personalmente por los propietarios, o sea que no se dio el ausentismo tan frecuente en las estancias de la alta clase ganadera.

Si se tiene en cuenta que la poca agricultura cerealera que se practicaba (en Canelones) era de muy baja rentabilidad, lo que resultaba poco atractiva para la clase rural, se comprenderá que la explotación ovina era la mejor opción por su rentabilidad y por el carácter poblador del agro, para los partidarios de construir un país "equilibrado".

Mientras tanto, el país urbano entraba de lleno en la época estatal.



El corral de ganado no varía con el tiempo.

3. LA TRANSFORMACION DE MONTEVIDEO BAJO EL BATLLISMO.

Montevideo, como ciudad, era pequeña aún, comparada con ciudades de la América Latina de entonces. Pero el crecimiento acelerado que experimentó con la fuerte inmigración europea, más la importante inmigración del campo, la habían convertido en una desmesurada capital para un territorio casi vacío.

Las grandes líneas de la gestión batllista

Batlle se propuso convertir el país en un estado moderno, democrático e independiente, con tendencia a la autosuficiencia industrial.

La clase media fue tomada como medida y objetivo de la vasta obra que emprendió, abarcando desde la filosofía política hasta el urbanismo, pasando por la producción industrial.

Es la época de los frigoríficos, de la exportación de derivados de la ganadería y de desarrollo de industrias menores. El censo reveló la existencia de 3.700 establecimientos industriales, de los que dependían aproximadamente 50.000 personas. El gobierno de Batlle impulsó una vastísima legislación social y laboral.

Atendió de manera preferencial la educación y el laicismo, desarrolló los servicios públicos, los seguros y los medios de comunicación.

El doctor: meta y mito

La Universidad jugó un papel tan importante como el periodismo.

Ocurría que la población montevideana, con alto porcentaje de inmigrantes italianos, cuya inserción en el medio se realizara a través de la industria y el comercio, tenía -como se ha dicho anteriormente- la meta de "hacer carrera, triunfar".

Ellos hicieron fortuna más que nada en base a la paciente labor del comercio minorista. Pero en la sociedad uruguaya la fortuna habida de esta manera carecía de prestigio. "Quedaba un atajo -dicen Barrán y Nahum- (5), él facilitaba ir rápido al encuentro del éxito: la educación y el ansiado doctorado" (...). En el Uruguay el "doctorismo" reforzaba las tendencias aristocratizantes heredadas de España, que parecería confirmar que el éxito no pasaba por la ruta de las actividades económicas productivas sino por las menos "sórdidas" de la cultura.

Los mismos autores citan a Virginio Díaz, que dice en 1916:

"¿Qué caminos se ofrecen a un joven de clase media, hijo de un propietario, militar, comerciante, médico, abogado, burócrata, hacendado, etc. que no curse estudios universitarios?"

Pero yendo al propio diario del gobierno en 1907, leemos en su editorial: "Los que constituyen las clases medias y

hasta los pobres de la sociedad tienen como suprema aspiración y llegan a los más altos sacrificios para que el hijo conquiste el título ambicionado con la esperanza de que salga de la penumbra y de las estrecheces en que ellos han vivido; las clases intelectualmente más inferiores, los pequeños comerciantes, los que centésimo a centésimo han ido acumulando el tesoro de una pequeña fortuna que ya les permite cierto bienestar y ciertas ambiciones, sólo encuentran como coronamiento a su anhelo y a sus afanes hacer del hijo un doctor que ilustre el apellido oscuro e ignorado..."

Y nuevamente citan a Virginio Díaz: "¿Se quiere que un jovencito sea un hombre de porvenir? Doctorarlo. ¿Se quiere casarlo bien, haciéndolo dueño como por arte de magia de una buena fortuna consistente en propiedades o estancias? Doctorarlo."

Políticos, periodistas, empleados públicos

Primero se pasaba por la Universidad, se obtenía el título de doctor y después se hacía la carrera política. Así lo hicieron los hombres públicos, muchos de los que militaron en el Partido Colorado y lo siguieron haciendo muchos batllistas posteriores al líder.

El periodismo fue otro elemento de peso en la sociedad de las primeras décadas. "El Siglo" y "El Día" entre los más prestigiosos, identificados el primero con las clases conservadoras acaudaladas y el segundo con la clase media protagonista del momento político, editorializaban dando



Modestos talleres se convierten en fábricas con toda la barba.

cátedra de principios y praxis. Otra manera de llegar fue la carrera burocrática, el empleo público. Tenía las ventajas de no ser denigrante como los empleos manuales y permitir un tiempo libre para la recreación. La multiplicación de los servicios públicos, así como los bancos, posibilitaron fuentes de trabajo bastante "dignas" como para significar una aspiración de la clase media uruguaya que por alguna razón no podía llegar a la Universidad.

La educación y la influencia francesa

El sistema educativo en su conjunto se modernizó con la creación de los liceos de Enseñanza Secundaria, que desde su nacimiento estuvieron profundamente enraizados en la cultura francesa. El francés era el único idioma extranjero del currículo y la materia que mejor se enseñaba. Por esa razón el idioma todo de los uruguayos de clase media y alta estuvo desde entonces plagado de galicismos literarios o referidos al confort y al lujo. Desde las revistas femeninas a los libros de Medicina de la facultad, las publicaciones en francés eran de circulación normal.

En 1912 se crean los liceos departamentales y en 1915 se extienden los Cursos Preparatorios a Salto y Paysandú. Se procuraba de este modo contener la avalancha inmigratoria hacia Montevideo y fomentar el arraigo del joven en el interior. No obstante estos cuidados, las etapas Primaria y Secundaria estarán seguidas inevitablemente de la marcha a la capital para todos los jóvenes de la clase media rural y urbana del interior.

Los portentosos adelantos

El tranvía primero y el automóvil y el teléfono después, posibilitan una expansión edilicia constante hacia el este y hacia el norte de Montevideo. El teléfono fue utilizado en principio para agilizar las relaciones bancarias, mercantiles e industriales; pero en seguida se hizo de uso familiar y social. "El Montevideo Social" de 1919 nos revela que el 50% más o menos de las familias que merecían figurar allí, con sus días de recibo y dos apellidos, tenían teléfono" (6).

El teatro será ampliamente superado en cantidad de público por el cine, que aparece en 1909. El efecto de las películas -europeas y norteamericanas-, sumado a la inmigración italiana y española y a la enseñanza afrancesada, hicieron más aguda la "extranjerización" de la cultura urbana. Barrán y Nahum hacen este planteo, al que suman también al propio batllismo inspirado en ideales franceses (radicalismo), italianos (garibaldinos) y norteamericanos (progresismo de Teodoro Roosevelt), todos los cuales explicarían la originalidad de este Uruguay de la "Belle Epoque".

Las oleadas de inmigrantes venidos de Europa prefieren la vida de la Capital y en su mayoría desdeñan al campo.

EL FUTBOL, ESE CONQUISTADOR

Para completar el cuadro apareció el "foot-ball". Primero lo jugaban solamente los ingleses "locos" en los talleres del ferrocarril en Peñarol. Después lo empezaron a jugar todos.

En 1911 un viajero inglés que recorría el Cerro de Montevideo observó:

"De repente, en medio de estas viviendas primitivas de piedra, un pequeño grupo de niños casi desnudos, están jugando al Foot-ball, utilizando una vieja piel de cordero, arrollada hasta imitar todo lo posible una pelota, atada con un piolín. Es un ejemplo más del avance del football, ese extraordinario juego que parece estar conquistando estos lugares para implantarse firmemente como en el mundo entero" (7).

Las clases populares de la ciudad y el campo

El 54% de la población montevideana estaba integrado por las llamadas "clases populares". Obreros en un 40% y sirvientes, artesanos, vendedores ambulantes, soldados y policías, que formaban el 60%, todos se caracterizan por un bajo nivel de vida.



Los bajos salarios, las jornadas extenuantes y las malas condiciones de higiene causaron frecuentes huelgas.

El problema de la vivienda obrera se hizo tan grave que alcanzó al 30% del presupuesto de una familia obrera, siendo a menudo casas de una sola habitación.

Todos estos inconvenientes serán tenido en cuenta por Batlle, que marcó una nueva era con la temprana legislación laboral. Pero lo que, a los efectos del paralelo que se viene intentando en este trabajo entre campo y ciudad, debe notarse es que los obreros capitalinos tuvieron desde el principio de la industrialización el aporte y la experiencia gremial de los inmigrantes, en tanto que los trabajadores rurales no tuvieron ni la más remota conciencia de lucha social.

También es del caso advertir que las clases populares montevidéanas no tuvieron contacto ni conocimiento con sus similares rurales, por esa mutua ignorancia que marcó durante tanto tiempo al pueblo oriental.

La irritación conservadora

Las medidas laborales de Batlle -ley de 8 horas de labor diaria, prohibición del empleo de menores en las fábricas, descanso semanal, descanso por maternidad y otros- despertaron la irritación de la clase conservadora. En "La Democracia", dirigido por Luis Alberto de Herrera y Carlos Roxlo, se argumentaba:

"Nuestro país no es otra cosa que una oscura republiquita, donde todo está en ciernes, sin capitales, con muy escasa población y alguno que otro embrión de fábrica... Y siendo así, ¿qué significa la racha anticapitalista que sopla desde las alturas oficiales? A nuestro juicio no tiene fundamento legítimo; no expresa una exigencia del ambiente ni es tampoco la resultante obligada de una etapa social.

Esa prédica seudoliberal, no es sincera, no es generosa, ni es la semilla del bien arrojada con mano pródiga a los surcos de la tierra fecunda. No: esa prédica es un disfraz, un mascarón, una vocinglería, que encubre y disimula el desenfreno de los intereses..." (8)

Las organizaciones obreras y el obrerismo de Batlle

La población laboral aumentaba rápidamente a medida que surgían nuevos talleres de industrias livianas y se multiplicaban los servicios públicos (tranviarios, portuarios, etc.).

La clase obrera se organizaba desde el siglo anterior, impulsada sobre todo por la influencia doctrinaria de los inmigrantes -anarquistas y socialistas-; y a pesar de la debilidad inicial de los gremios, la acción sindical plantea, una tras otra, las reivindicaciones que el gobierno se apresura a satisfacer. Desde "El Día" se editorializaba de este modo en favor de los reclamos obreros:

"...Porque esos llamados agitadores son los que despiertan a los obreros de su letargo, son los que dan vida a sus latentes aspiraciones de mejoramiento, los que señalan el camino que puede llevar al éxito, y los que, en fin, disciplinando a las masas, y organizando la resistencia, hacen posible la lucha".

La política "obrerista" de Batlle se basaba en el supuesto

de que el gobierno podía conciliar los opuestos intereses de la burguesía y la clase obrera.

No lo conseguiría; pero en cambio, las clases populares urbanas, como también la clase media, tuvieron sin ninguna duda mejoras apreciables. Desde el acceso a la enseñanza primaria y secundaria, hasta la multiplicación de los empleos públicos y la disminución de las horas de trabajo.

4. LA CAMPAÑA Y EL BATLLISMO

Batlle no tocó las estructuras

La era batllista no fue de bonanza para el campo.

Desde el comienzo de su gobierno, la apuesta de Batlle se dirige a la industria y en menor medida a la agricultura.

Es como si hubiera partido de premisas falsas: no se ocupó de revisar las estructuras antes de empezar la construcción.

Conocido es el antagonismo entre los estancieros y el líder del Partido Colorado, que se ejemplifica vivamente en el episodio de la fundación de la Federación Rural. Allí los estancieros cuestionaron la representatividad de las Comisiones de Fomento Rural de Canelones por parte de sus delegados batllistas, lo que dió lugar a un áspero altercado que terminó con la increpación del Ministro Baltasar Brum:

"-Adiós, latifundistas, ya verán!"



Las fábricas se benefician de la protección de Batlle.

Pese a este prólogo, Batlle nunca tocó las estructuras agrarias.

Tampoco tuvo en cuenta que el desenvolvimiento económico y social del medio urbano necesitaba apoyarse en un sustrato firme, que suministrara divisas, el cual, en el Uruguay, no podía ser otro que una ganadería racionalmente explotada, con la agricultura como complemento.

En cambio, Batlle puso todo su empeño en el fomento de una agricultura de subsistencia, que jerarquizó como actividad pobladora del campo.

El resultado, a la larga, fue la pauperización de los chacreros y de los colonos; sus tierras esquiladas terminaron por expulsar su gente a mitad del siglo, por falta de recursos en unos casos y de mercados en otros.

El pobrero siempre olvidado

Pero en el campo no están solamente los estancieros -cuando están-, sino también los peones y "el pobrero" de los minúsculos poblados y de los suburbios de las ciudades del interior.

A ellos nunca llegaron los beneficios de la política laboral, ni mucho menos los servicios públicos.

Entre el latifundio y el minifundio, dispersos en la desmesura de la extensión o indiferentes por la desmesura de su pobreza, los marginados rurales vivieron ajenos a las conquistas de los trabajadores urbanos.

"...Los peones duermen entre los cueros, en un galpón casi desmantelado, o en el suelo, sobre sus recaditos camperos, en algún cuartucho maloliente después de haberse nutrido con una alimentación detestable y deficiente...En la mayoría de las estancias se utiliza muy poco jabón, no existiendo baños ni servicios sanitarios en un porcentaje abrumador".

Así describe Virginio Díaz el alojamiento de los peones en las estancias del Norte el país.(9).

La alimentación en la estancia se realiza en tres comidas: por la mañana temprano, asado y mate; al mediodía, puchero de oveja con pirón o vacuno con pirón o guisos de arroz, poroto y carne. De noche, asado otra vez, con fariña (harina de mandioca) o boniatos cocidos. Las verduras y las frutas son casi desconocidas.

Florecen los rancheríos

Los desalojados por el alambrado y los sustituidos por el ferrocarril, se instalaban desde hacía algún tiempo en los ejidos de los pueblos. Pero otro tanto se había ido concentrando en núcleos de ranchos miserables.

Barrán y Nahum han recopilado "los nombres pintorescos que el mapa de la República nunca registraba: "Sacachispas", antes de llegar a Santa Clara de Olimar Grande, con 70 ranchos y dos boliches; San Jacinto, cerca de Sarandí del Yí; Las Castillas, cerca de Paso de Los Toros; Poncho Verde, próximo a Nico Pérez; luego La Paloma, La Humedad, Las Ratas, El Carancho, San Felipe, La Capilla, Cerrezuelo, Pueblo de Dios".

La vivienda del rancherío estaba hecha con ramas, latas, trozos de cuero y retazos de poncho; una sola habitación, a veces dividida en dos por una tosca pared y tendremos que queda un sólo dormitorio donde duermen en promiscuidad los padres y los hijos, que por una gran casualidad

podrán bajar de ocho". Así la describe El Día del 1 de febrero de 1915.

La disgregación de la familia

Los estancieros no admitían peones con familia en la estancia.

Por lo tanto, en el mejor de los casos, la mujer y los hijos del peón quedaban en el pueblo o en el rancherío, adonde el hombre iba a visitarlos una vez por mes.

Por lo general la familia se iba disgregando, dispersión acentuada en los casos en que la madre salía a trabajar en la estancia como cocinera o lavandera.

Estas mujeres cuya vida transcurría entre una mayoría de hombres solos, y sin marido, por lo común tenían varios hijos de padres diferentes, como relata Doña Palmira:

"-Mi madre tuvo dieciséis hijos y a todos los dio chiquitos. Pobre mamá: marido de firme nunca tuvo."

El papel de las escuelas

La escuela era el foco de cultura, único en medio de los campos; y esto ocurrió sólo a partir de 1926, cuando el gobierno empezó a ocuparse seriamente de la educación rural.

La labor de las maestras, más allá de la enseñanza elemental a los niños, ha sido desde entonces el principal apoyo moral de la familia de campaña.

CONTENTOS DE ENCONTRARSE

Un inspector de escuelas que "ha pasado treinta años en las escuelas rurales", cuenta sobre la vida en la escuela No. 86 de Paso de las Flores.

"Al norte de Tacuarembó, al cabo de una larguísima sucesión de cerros y soledades desesperantes, está la escuelita en medio de un paraje apenas habitado. Ahí no podían llegar inspectoras mujeres porque el lugar sólo tiene acceso si se va a caballo. El maestro que llega en algún vehículo hasta cierta distancia, luego tiene que seguir atravesando cerros en algún caballo que le presten en una estancia próxima. Son por lo menos diez kilómetros a paso de caballo hasta llegar a la escuela. Es una región donde no se ven las casas y donde uno se pierde entre las sierras, los cerros y las quebradas. Las correnteras que bajan de los cerros son de tal violencia que destruyen los caminos, y los cerros tapan el horizonte. Pero a eso de las diez usted ve llegar los niños quietos, como pollitos mojados que uno no sabe cómo aparecieron allí porque los ranchitos no se ven. Los niños se encuentran y se sonríen, contentos de encontrarse".

La agricultura en el sur

La población rural de la zona agrícola, particularmente en la región sur (Montevideo, Canelones, Colonia, y San José) ya inserta en el área de influencia metropolitana, se diferenciaba netamente de la población de zonas ganaderas. En primer lugar, por su componente inmigratorio.

En efecto, a principios de siglo, los extranjeros eran amplia mayoría en Canelones y Montevideo; y en Colonia las cifras eran de 1058 inmigrantes por 314 uruguayos, según los datos de la primera estadística agrícola de la República (10).

La proximidad de un mercado consumidor importante, que estaba creciendo por la llegada de inmigrantes internos y externos y por el aumento del nivel de vida, fue decisivo para el incremento de la producción.

La vid y el trigo en primer lugar, seguidas de hortalizas varias y frutales, lechería, aves y cerdos, abastecían el mercado y generaban excedentes para exportar.

Los hábitos de trabajo del "gringo" y la disciplinada población canaria se transmitieron a su descendencia, en tanto que el fomento de la agricultura a través de la exoneración de impuestos a la importación de arados y trilladoras, conjuntamente con el impulso que se dió a la colonización, explican la excepcionalidad de esta concentración agrícola en el sur.

Fábricas en algunos departamentos

Mientras tanto, el campo seguía expulsando gente.

El proceso seguido por los emigrantes es, en primer lugar, el "pueblo" más próximo, después la capital del departamento y por último Montevideo. Ya entonces seguía a esta etapa la emigración hacia afuera del país (Fascículo 12).

Las capitales de departamento reproducen el crecimiento exagerado de la población, que ocurre en la capital de la República.

Por otra parte, el proceso de industrialización del país, apoyado por un fuerte proteccionismo, fomenta la instalación de fábricas en casi todas las ciudades del litoral. Entre 1930 y 1960, el número de establecimientos fabriles pasa de 7.116 a 27.645.

Durante los treinta años posteriores a la crisis del año 29, se produce en el Uruguay una traslación del eje de la economía, del agro a la industria.

Por entonces "el sector agropecuario disponía de un excedente anual de plusvalía en condiciones de ser invertido, que oscilaba entre sesenta y ochenta millones de dólares anuales" (Instituto de Economía).

La localización de las fábricas se realiza en relación con la proximidad del puerto y el suministro de energía y materia prima.

De ahí que la concentración fabril del 74% en Montevideo fuera la lógica consecuencia, aunque el 26% restante tuvieron asiento en Canelones, Colonia, Paysandú, Salto y San José.

Los cultivos cítricos y la remolacha azucarera en Río Negro, Paysandú y Salto producen una concentración de mano de obra en el litoral.

Hasta allí también fluye el éxodo del campo.

En todos los centros poblados de cierta entidad, los servicios urbanos permiten una oferta de empleos:

oficinas municipales, correos, estación de ferrocarril, servicios de agua y energía eléctrica y establecimientos comerciales diversos.

Papel de los liceos en la urbanización del país

Es de destacar la importancia que en el proceso de urbanización del Uruguay tuvieron los Liceos de Enseñanza Secundaria.

En el Mensaje de creación de los Liceos departamentales del Poder Ejecutivo a la Asamblea General, se planteó:

"Así, para los no ricos, la educación de sus hijos es muy difícil (por la imposibilidad de enviarlos a Montevideo)...Pero aún en los casos en que no existan dificultades de orden privado para acudir a los centros educativos de la capital, existe todavía un grave inconveniente en esa centralización de la enseñanza. Los estudiantes se desvinculan de su pueblo de origen.

Una vez formados, se resisten con bastante generalidad a volver a sociedades que han dejado de armonizar con sus actuales condiciones mentales, y sólo por excepción se sienten atraídos por sus antiguas residencias" (11)

Al año siguiente se crearon 11 liceos en las capitales de departamentos y en los años siguientes el proceso de incorporación de jóvenes a la Enseñanza Secundaria multiplicó los porcentajes año tras año.

Entre 1930 y 1960 se crearon 39 liceos en el interior, en otros tantos núcleos urbanos, y se habilitaron 21 liceos privados, con lo que el alumnado llegó a 30.000 en 1960.



Las gentes de nuestras zonas rurales sufren atraso y marginación.

Se trata de 30.000 jóvenes del interior del país que viven en núcleos urbanos y que en alto porcentaje provienen de la población dispersa de la campaña, donde la natalidad es mayor que en aquellos centros urbanos. Y lo más inquietante es que los jóvenes egresados de Enseñanza Secundaria no regresan ya al campo sino que, por el contrario, continúan su periplo vital hacia una ciudad más grande, la capital de su departamento o directamente a la capital del país.

Si al fenómeno de los liceos se agrega que el 85% del alumnado de Primaria concurre a escuelas urbanas y que la población que vive en centros poblados dispone de más de medio centenar de establecimientos públicos para la enseñanza Industrial y Comercial, se estará de acuerdo con que "quizá la llave maestra del proceso de urbanización es la enseñanza organizada" (12).

El campo financia el desarrollo urbano

Industrialización, multiplicación de servicios, enseñanza: esto fueron los pilares sobre los cuales el batllismo posterior a don Pepe, construyó el Uruguay urbano. Pero como en los tiempos de Batlle, las estructuras agrarias quedaron intactas.

"La política redistributiva disponía de los recursos del sector económicamente más poderoso, pero a la vez más marginado de la acción estatal, el ganadero, a través del control de los tipos de cambio manejados casi siempre en su contra. El país aprovechaba el auge de sus exportaciones y los saldos favorables de su balanza comercial, provocados por circunstancias externas" (13).

Dicho más simplemente: los excedentes producidos por la ganadería fueron utilizados para un hiperdesarrollo del sector urbano, dejando en el más absoluto olvido a la población del campo. Naturalmente: se dió el "sálvese quien pueda" entre los postergados. De los que, como siempre, resultaron salvados los terratenientes, y como siempre también, los que menos pudieron fueron los pequeños propietarios, y menos que todos "el poverío" rural, los pueblitos de campaña, los paisanos y sus familias.

AYUDANDO A SER MAS POBRES

En 1944, el Ing. Esteban F. Campal decía:

"En este país, el país de las vacas y las ovejas, que tantas fortunas han cimentado, la única oportunidad que se les brinda a nuestros paisanos y a los chacareros que viven en la miseria, es ayudarlos para que se inicien como agricultores, o para que sigan haciendo chacra aunque no quieran. Porque la verdad es esa. La gente de este país no quiere hacer chacra y los propios agricultores sueñan con poder algún día abandonar la chacra. Pero nosotros seguimos empeñados en ayudarlos a que sean cada vez más pobres, mientras por el otro lado continúa incólume el imperio de las vacas y las ovejas (...). Las vacas y las ovejas nos tienen asustados porque cuando hablamos de vacas y ovejas pensamos de inmediato en latifundio. En ese latifundio de miles y miles de hectáreas donde unos hombres sin familia, rudos, analfabetos y muchas veces melenudos y sucios, apenas pueden vivir con un mal sueldo y un peor pedazo de carne. Y entonces, por lógica reacción, nos vamos al otro lado, fomentando siempre la agricultura, mientras sin darnos cuenta, mantenemos el privilegio". (14)

El efímero boom del trigo

Entre 1946 y 1956 se produce el fenómeno singular del "boom" del trigo en el litoral oeste. En base a una mecanización acelerada, que en 10 años aumenta la existencia de tractores de 3.200 a 21.800 (15), y al amparo de créditos, subsidios y precios, la producción de trigo se multiplicó por cuatro en la década mencionada.

Pero el trigo, como toda la agricultura, también entró en receso a fines de la década de los 50. Y a la mano de obra que la mecanización había desplazado, se suman las familias propietarias de menores extensiones que ahora desplaza el propietario mayor. Este sobrevive por su propia extensión, concentra propiedades y capitales, combina producción agrícola con industrias.

5. EL URUGUAY URBANO SE HA HECHO IRREVERSIBLE

Durante los años posteriores al Batllismo, hubo una constante inestabilidad económica. En los primeros momentos del gobierno del Partido Nacional, se hizo un intento de recomponer la estrategia económica poniendo el acento en la ganadería. Pero ya el estancamiento productivo y el déficit comercial comprometía todo el andamiaje económico y encima de ello se contraen compromisos internacionales con el Fondo Monetario Internacional.

Por ese entonces se inician los conflictos sociales agudos que desencadenan una intensa agitación sindical.



El nivel de vida de las clases medias y pobres caía vertiginosamente y sin regreso.

El campo desierto

El proceso de urbanización de la sociedad uruguaya es ya irreversible.

La movilidad de la población hacia los centros urbanos más desarrollados se acelera.

Todos los censos de población indican que, cada vez más, el campo queda solo y las ciudades absorben los pocos habitantes del país.

Ha ocurrido durante todo el Siglo XX que la población emigrada de la campaña pasa a engrosar el sector secundario y terciario de las ciudades, o sea las industrias, los servicios, los transportes, etc.

Como la industria no absorbe toda la mano de obra y los servicios hace mucho tiempo que están detenidos, la población migrante no encuentra inserción laboral, y de acuerdo con todas las previsiones, están destinados a las categorías marginales urbanas.

De este modo se llega a la situación crítica de que siendo un país de muy pequeña población, tenemos un alto porcentaje de desocupados y sub-ocupados, cuya situación social resulta tan marginada como en los rancharíos. Nada tendría de alarmante el hecho demográfico, entonces, si no fuera por la gravitación del mismo en la economía de esta sociedad que quiere ser urbana para poder ser una sociedad.

Una sola población, un solo país

No se trata de un juego de palabras ni se trata de plantear oposiciones ni agudizar diferencias. De lo que se trata es de ver cómo se ha ido desarrollando el devenir de esta comarca que tiene la riqueza material en el campo y la riqueza humana en desplazamiento continuo, en huida hacia las ciudades.

Se trata de rescatar la importancia de las agrupaciones urbanas intermedias -las ciudades pequeñas-, que están lo bastante cerca del campo como para facilitar la integración, y lo bastante urbanizadas como para ofrecer servicios que faciliten el desarrollo.

Se trata, finalmente, de una población que, rural o urbana, marginal o céntrica, es una sola, pertenece al mismo país, y, para vivir en armonía, tendrá que encontrar de alguna manera el equilibrio.

(1) Juan Antonio Odone - Blanca Paris de Odone: "Historia de la Universidad de Montevideo" - Publicaciones de la Universidad, 1963.

(2) Barrán y Nahum - "El Uruguay del 900" - EBO 1979.

(3) Ibd.

(4) J.P. Barrán y B. Nahum, "La civilización ganadera bajo Batlle" - T. VI EBO.

(5) "La Civilización Ganadera bajo Batlle", EBO - T.VI

(6) "El Uruguay de 1900" - Barrán y Nahum.

(7) Citado por Barrán y Nahum en "El Uruguay del 900".

(8) Citado por Benjamín Nahum en "La Época Batllista", Historia Uruguay T.6.

(9) Citado por J. P. Barrán y B. Nahum en "La Civilización ganadera bajo Batlle" EBO 1977.

(10) Juan Antonio Odone: "La Formación del Uruguay Moderno" EUDEBA

(11) Citado por Alfredo Castellanos en "Contribución de los Liceos departamentales al Desarrollo de la Vida Nacional". 1967

(12) Horacio Martorelli: "La Sociedad Urbana". Col. Nuestra Tierra. 1968

(13) "La Crisis Uruguaya y el Problema Nacional" CINVE 1984

(14) "Crédito y Habilitación de Colonias Ganaderas". Publicación del Club Banco Hipotecario, 1944.-

(15) José Ma. Alonso: "El Agro Uruguayo". EBO



Como un símbolo de nuestra realidad rural: la inmensidad y ningún hombre.



BIBLIOGRAFIA

- . **REYES ABADIE, BRUSCHERA, MELOGNO.** La Banda Oriental: pradera, frontera, puerto. Ediciones de la Banda Oriental, 1965.
- . **ZUM FELDE, Alberto.** Proceso histórico del Uruguay. Edit. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1963.
- . **REAL DE AZUA, Carlos.** El patriciado uruguayo. Asir, 1961.
- . **MACHADO, Carlos.** Historia de los Orientales. Tomo I.
- . **RIBEIRO, Lidioi.** Nuestro Hombre. Ediciones Presente, 1962.
- . **ODDONE, Juan Antonio.** La formación del Uruguay moderno. EUDEBA.
- . **REYES ABADIE, Wáshington.** "Latorre". Ed. de la Banda Oriental, 1977.
- . **DE TORRE WILSON, José.** Oribe. Ediciones de la Banda Oriental, 1976.
- . **BONAVITA, Luis Pedro.** Crónica general de la Nación, 1954.
- . **BENVENUTO, Luis Carlos.** La evolución económica. Historia Ilustrada de la Civilización Uruguaya, 1968.
- . **BARRAN Y NAHUM.** Historia Rural del Uruguay Moderno, tomo I, 1967.
- . **PORTA, Eliseo Salvador.** Uruguay, realidad y reforma agraria, 1961.
- . **CASTELLANOS, Alfredo R.** Breve historia de la ganadería en el Uruguay. Edit. Banco de Crédito, 1973.
- . **PEDRON, Olga.** Artigas. Colección Los Departamentos. Edic. Nuestra Tierra.
- . **MARTORELLI, Horacio.** Urbanización y desruralización en el Uruguay. Fondo de Cultura Universitaria, 1978.
- . **ODDONE, Juan Antonio y PARIS DE OODNE, Blanca.** Historia de la Universidad de Montevideo. Publicaciones de la Universidad, 1953.
- . **BARRAN Y NAHUM.** El Uruguay del 900. Ediciones de la Banda Oriental, 1979.
- . **BARRAN Y NAHUM.** La civilización ganadera bajo Batlle. T. VI, Ediciones de la Banda Oriental, 1977.
- . **NAHUM, Benjamín.** La época batllista. Historia uruguaya, tomo VI.
- . **CASTELLANOS, Alfredo.** Contribución de los liceos departamentales al desarrollo de la vida nacional. 1967.
- . **MARTORELLI, Horacio.** La sociedad urbana. Col. Nuestra Tierra, 1968.
- . **CINVE.** La crisis uruguaya y el problema nacional, 1984.
- . **ALONSO, José María.** El agro uruguayo. Ed. Banda Oriental.
- . **BERAZZA, Agustín.** La economía de la Banda Oriental.
- . **ARCHIVO ARTIGOS,** bajo la dirección de Juan Pivel Devoto, tomos I, II y III.
- . **MARTORELLI, Horacio.** La sociedad rural.
- . "Crédito y habilitación de colonias ganaderas". Publicación del Club Banco Hipotecario, 1944.

5. EL URUGUAY
URBANO SE HA HECHO
IRREVERSIBLE

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE: LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. **LOS ORIGENES. HACIA LA REVOLUCION ARTIGUISTA.** Elisa Gómez.
2. **LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811 - 1829).** Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. **EL NACIMIENTO DEL URUGUAY. LAS DIFICULTADES DE SU CONSOLIDACION (1830 - 1870).** Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
4. **EL URUGUAY SE MODERNIZA. LA IMPLANTACION DEL CAPITALISMO (1870 - 1903).** Cecilia Revelo y Alberto Correa.
5. **BATLLE. EL REFORMISMO Y SUS LIMITES (1904 - 1933).** Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. **EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO (1933 - 1947).** Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
8. **EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. EL PACHEQUISMO Y EL GOLPE MILITAR. (1958 - 1973).** Milita Alfaro.

SEGUNDA SERIE: TEMAS CLAVES PARA LA COMPRESION DEL URUGUAY.

9. **LOS PARTIDOS POLITICOS (1era. parte).** Fernando Aparicio.
10. **LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX.** Antonio Souto y Juan Toni.
11. **EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO.** Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12. **LA POBLACION URUGUAYA.** De quiénes provenimos. Cómo nos formamos. Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13. **LA IZQUIERDA URUGUAYA.** Fernando Aparicio.
14. **LA ECONOMIA NACIONAL.** Su evolución histórica. Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.
15. **CIUDAD Y CAMPO.** Las dos caras del Uruguay. Gloria Galván.
16. **LAS CLASES SOCIALES.** Cómo se estructuró la sociedad uruguaya. Fernando García.
17. **LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (1era. parte)** Yamandú González Rodolfo.
19. **LAS CLASES POPULARES Y MEDIAS (2da. parte).** Yamandú González y Rodolfo Porrini.
19. **LAS CLASES DOMINANTES.** Su papel en la vida política nacional. Ema Zaffaroni.
20. **LATIFUNDIO Y REFORMA AGRARIA.** Los dueños de la Tierra uruguaya. Alexis Schol.
21. **EL EJERCITO.** Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia. Selva López.
22. **LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY.** Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente. Olga Bertrand y Marta Licio.
23. **EL URUGUAY EN EL MUNDO.** La relación con sus vecinos. Panamericanismo y latinoamericanismo. Repercusión de los grandes acontecimientos mundiales. Lincoln Bizzozero y Carlos Luján.
24. **LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN EL URUGUAY.** Francisco Bustamante.
25. **LA HISTORIA CULTURAL Y ARTISTICA DEL PAIS.** Graciela Franco, María Inés López y Luis Bravo.
26. **QUE FUE Y QUE DEBE SER EL URUGUAY.** Diferentes proyectos y concepciones del país; su viabilidad como tal; la integración como destino. Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro.

Próximo fascículo

LAS CLASES MEDIAS Y POPULARES (1ra. parte)

Yamandú González y Rodolfo Porrini

Aparece el miércoles 5 de agosto.

SERIE: BASES DE NUESTRO TIEMPO

22 FASCICULOS

(Incluye los agotados en
fotocopias)

N\$ 2.000

Desde mañana 20 colecciones
completas, en Sarandí 356 esc. 11
• Tel. 95 68 46 - de 15:30 a 19:30

BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA

Del 1 al 14

30 últimas colecciones completas

N\$ 2.000 c/u

Desde mañana a la venta en Sa-
randí 356 esc. 11 • Tel. 95 68 46 -
de 15:30 a 19:30